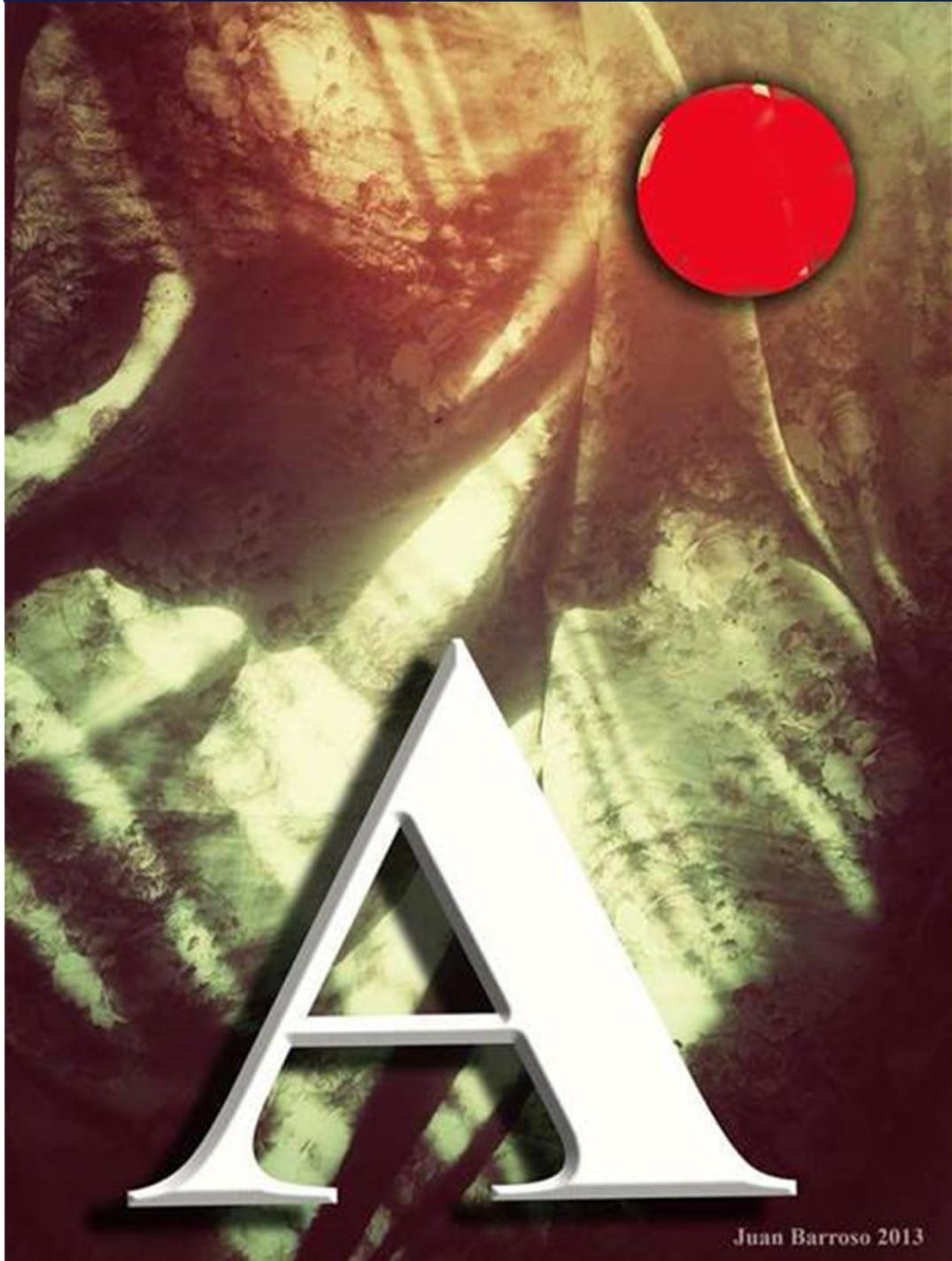


ensentidofigurado



Juan Barroso 2013

revista literaria sep-oct 2015 año 8 num 6 issn-2007-0071

ensentidofigurado

CONSEJO EDITORIAL

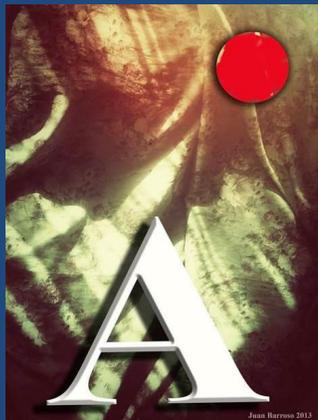
Editores

Ana Isabel Alvea Sánchez
Juan Barroso
Lourdes Bueno
Judy García Allende
Puerto Gómez Corredera
Ángel González González
José Gutiérrez-Llana
Pedro Herrero
Carlos Hidalgo Villalba
Elisa Luengo
Emilia Oliva
Christian Peytavy
Enrique Sánchez Sotelo

Asistencia Editorial

Juan Pablo Varela
Víctor Cáceres A.

PORTADA



“Sin título”

Juan BARROSO

EDITADA EN

Alemania - Andorra
Argentina - España
EEUU - Francia
México - Puerto Rico

Contenido

1.- Especiales

5

- 11.- Introducción – José GUTIÉRREZ-LLAMA (5)
- 12.- Fugas para todos – Martín CAPARRÓS, publicado en el diario “El Universal”. México (6)
- 13.- Entrevista a Pilar González España – Lourdes BUENO (9)

2.- En pocas palabras

18

- 21.- Selección de nanorrelatos – José GUTIÉRREZ-LLAMA (18)

3.- Entre cuentos

21

- 31.- El puente – Chelo SIERRA (21)
- 32.- Dedos delicados – José GUTIERREZ-LLAMA (29)

4.- Entre ensayos y tanteos

36

- 41.- Juegos del hambre – Ana María FUSTER LAVÍN (36)
- 42.- Hay algo en ti – José Manuel SOLÁ (39)
- 43.- Un pasaje hacia lo maravilloso – Sandra Janice KUILAN (41)
- 44.- Poema para entender – María de los Ángeles CAMACHO RIVAS (44)
- 45.- Dos tanteos borincanos: Entre cotorras me vea y Nostalgia Neoyorquina – Rafael PABÓN (46)

EN SENTIDO FIGURADO

Año 8 Número 6
Septiembre/Octubre
2015

Es una publicación de:
José Gutiérrez-Llama

Es una revista literaria de
publicación bimestral de
difusión vía red de cómputo.

Blvd. Adolfo López Mateos
314, Colonia Tlacopac.
C.P. 01049 México, D. F.
MEXICO.
Tel: (52.55) 54.81.55.61.
www.ensentidofigurado.com

Reservas de Derechos al
Uso Exclusivo No. 04-
2011-082909412300-
203. ISSN: 2007-0071. Esta
publicación se terminó de
editar el 21 de septiembre
de 2015.

Las opiniones expresadas
por los autores no
necesariamente reflejan la
postura del editor de la
publicación.

El contenido de los textos es
responsabilidad del autor.
EN SENTIDO FIGURADO los
incluye en apoyo a la
libertad de expresión y el
respeto a la pluralidad.

Queda estrictamente
prohibida la reproducción
total o parcial de los
contenidos e imágenes de la
publicación sin previa
autorización de EN SENTIDO
FIGURADO.

Publicación sin fines de
lucro que no admite
patrocinios y es sufragada
con recursos propios.
PROHIBIDA SU VENTA.

5.- Palabra en verso

48

- 51.- A ras de suelo (Introducción) – Emilia OLIVA (48)
- 52.- Síndromes síntomas – Ana BALIÑAS (49)
- 53.- Individuo I (sin dramatismo) – Gracia MORALES (51)
- 54.- XVII – Aurora CARMONA MÜLLER (53)
- 55.- Latido – Gloria SÁNCHEZ (55)
- 56.- Boceto de una temeridad: “Hablando con Alejandra” – Helios D’ORANTES (56)

6.- Entremés

57

- 61.- Librería – José GUTIÉRREZ-LLAMA (57)
- 62.- Cine desde el diván – Carlos HIDALGO VILLALBA (60)
- 63.- Letras pequeñas – Judy GARCÍA ALLENDE (66)
 - Besitos de coco – Isabel ARRAIZA ARANA (67)
 - Estrella de las Antillas – Zoraida RIVERA MORALES (71)
 - Nuevos ojos – Zoraida RIVERA MORALES (73)
 - Lecciones de un cuento infantil – Zoraida RIVERA MORALES (75)
- 64.- Teatro – Lourdes BUENO (77)
 - El cuadro parlante – Pilar GONZÁLEZ ESPAÑA (79)
 - Muchos son los fuegos – Pilar GONZÁLEZ ESPAÑA (83)
- 65.- Reseñas literarias – Judy GARCÍA ALLENDE (87)
 - A ráfagas tu nombre – Ana Isabel ALVEA SÁNCHEZ (87)

7.- Galerías

92

- 71.- Fotografía – Ángel GONZÁLEZ GONZÁLEZ
 - Muestra de Elena Gómez Casero-Esteban (92)
- 72.- Artes Plásticas – ESF
 - Muestra “Su sonrisa” – Juan BARROSO (95)
 - En tardes como esta (poema) – Juan BARROSO (97)
- 73.- Contraportada – Juan BARROSO
 - “Joven” – Javier PICAZO (98)

GRACIAS POR COMPARTIR ESTOS AÑOS

Porque creemos que la belleza
puede ser un medio capaz



ponemos a tu alcance nuestro proyecto

LETRAS SOLIDARIAS

en: www.ensentidofigurado.com



¡Entérate de él y ayuda!



DIRECTORIO

Editor Responsable: José Gutiérrez-Llama
en-corto@ensentidofigurado.com

Suscripciones:
suscripciones@ensentidofigurado.com

PARA ENVIAR COLABORACIONES

Micros: Pedro Herrero
micros@ensentidofigurado.com

Teatro: Lourdes Bueno
teatro@ensentidofigurado.com

Cuentos: Christian Peytavy y Puerto Gómez C.
cuentos@ensentidofigurado.com

Traducciones: Elisa Luengo
elisa-luengo@ensentidofigurado.com

Ensayos: Judy García Allende
ensayos@ensentidofigurado.com

Fotografía: Ángel González González.
fotografia@ensentidofigurado.com

Poesía: Emilia Oliva y Ángel González.
poesia@ensentidofigurado.com

Ilustraciones: Ángel González González
angel-gonzalez@ensentidofigurado.com

Poesía visual: J. Seafree
emilia-oliva@ensentidofigurado.com

Video: María Jesús Manzanares
video@ensentidofigurado.com

Letras pequeñas: Judy Garcia Allende
judy-allende@ensentidofigurado.com

Artes plásticas/audio: ESF
jgllama@ensentidofigurado.com

FACEBOOK

BLOG

ensentidofigurado

facebook

ensentidofigurado

blog

INTRODUCCIÓN

"(...) varios corren sin sentido aparente. Alguien, alguna vez, va a descifrar el sentido de la dirección de las carreras de los chicos de un pueblo cualquiera en un país cualquiera y va a entender el mundo."

—Martín Caparrós—

El número que sigue al verano suele mantener la calidez del estío y en ocasiones, también, el espíritu del vacacionista que algunas veces resulta festivo y otras no tanto. Es innegable que los tiempos actuales no siempre permiten desbordar alegría. En fin.

Empezamos con el texto *Fugas para todos* de Martín Caparrós, mismo que fue publicado en el diario El Universal de México, donde nos regala una mirada distinta sobre la ¿penosa?, ¿extraña? fuga del delincuente más buscado en México, por no extenderme a otras latitudes. No es un texto político sino una lúcida visión capaz de relacionar lo absurdo con el anhelo.

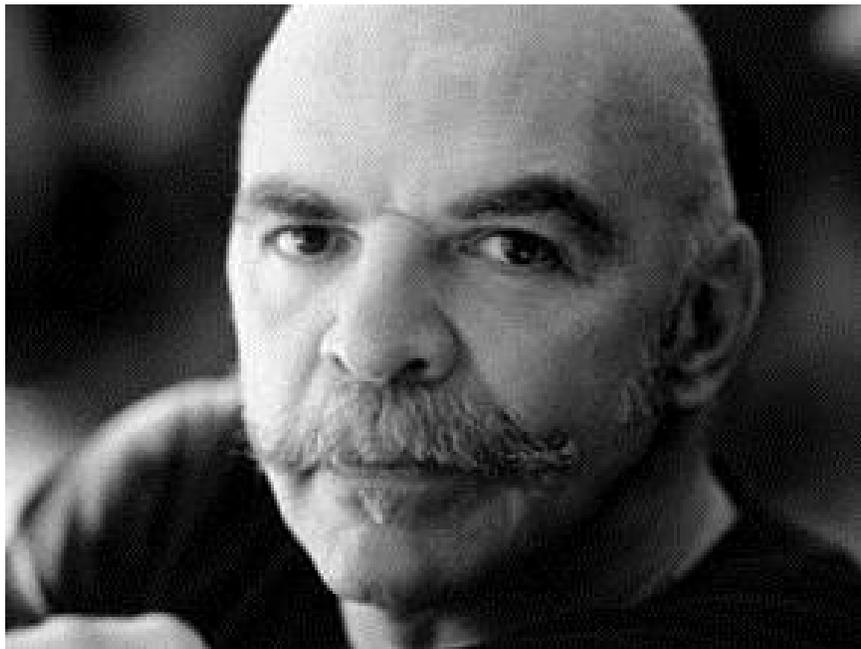
Finalizamos con la habitual entrevista que siempre que aparece la sección de teatro en ESF, nos regala nuestra querida editora, Lourdes Bueno. Esta vez, con Pilar González España, de quien luego publicamos las obras *El cuadro parlante* y *Muchos son los fuegos*.

En fin, espero que disfruten el inicio de esta publicación.

José Gutiérrez-Llama
Editor

FUGAS PARA
TODOS*

Martín
CAPARRÓS
Argentina,
2015



Qué bueno debe ser fugarse. Usted, intrépido lector, acurrucado en el escritorio de su pinche oficina, atrincherado en su cuenta del banco, apapachado por una familia que le pesa cual bola de mercurio, no me diga que nunca lo soñó. Fugar, dejarlo todo, no decirle nunca más sí señor al idiota redomado de su jefe, nunca más sí querida a la amarga rancia de su esposa, nunca más no mi viejo a esa vocecita interior que le dice manda –mandá– todo al carajo y disfruta –disfrutá– la vida.

Usted, por supuesto, como yo, como todos, tiene argumentos para justificar su cobardía: que si fugarse es de cobardes, que si las responsabilidades adquiridas, que si al fin y al cabo esto no está tan mal, que quién sabe lo que puede haber del otro lado, que yo no soy uno de esos, que qué sería del mundo si todos nos fugáramos.

O puede incluso argüir que no vale la pena: que, de todos modos, la fuga debería ser permanente o no sería: que, al

cabo de un tiempo, el fugado reconstruye un estado del que, a su vez, querría fugarse. El argumento ontológico –la inutilidad de cualquier fuga que no incluyese la fuga de sí misma– es elegante pero inane.

Y lo cierto es que nos gustaría y lo pensamos y le damos vueltas, y muchas noches de –módico – insomnio las imágenes vuelven a acometernos, tentadoras, vanas.

No lo hacemos: preferimos nuestras seguridades. Y aun así lo seguimos pensando. La fuga —la ilusión de la fuga— es una respuesta frente a la única verdad insoslayable: *tempus fugit*, el tiempo se escapa y el solo rumbo que tenemos es un rumbo de colisión inevitable. La fuga sería un intento – siempre fallido, pero qué bueno mientras dura– de eludir ese final ineludible.

Y de sortear el orden. El orden del mundo está basado en que nadie se fugue: que sigamos en los lugares que más o menos nos atribuyeron.

Por eso cualquier fuga lo pone en cuestión: el empleado de ministerio que se va a vivir debajo de un puente, el amante despechado que decide colgarse, el chico que deja la escuela y se ata a su guitarra, la señora que se pasa por la piedra a todo el vecindario, el escritor que ya no escribe, el reo que se escapa, son reacciones que te llevan a preguntarte qué estás haciendo, que estás dejando por hacer: fugas que te interpelan.

Y vuelves a hacerte la pregunta y vuelves a darte la respuesta consabida y te dices que para qué y que de todas formas no se puede y entonces un señor muy conocido, muy temido, muy rico, muy aprisionado, muy privado por el peso del Estado de cualquier opción, va y se

va: hace, una vez más, lo que tantos soñamos. Y pone, con su fuga, en jaque al orden que se basaba —decía que se basaba— en tenerlo encerrado.

Este señor Guzmán, dicen, se compró a quien quiso para poder fugarse, hacer lo que quería. Ridiculizó a un gobierno para hacer lo que quería. Puso en jaque a sus instituciones para hacer lo que quería. E hizo, por fin, lo que quería. La desigualdad puede ser cruel, puede ser enojosa: ¿por qué él sí, por qué yo no? La desigualdad puede ser la madre de la envidia, material del rencor: cacho'cabrón qué carajo se cree, ése sólo va a aprender cuando esté muerto.

O puede ser el caldo de cultivo de los ídolos: qué bueno que haya alguien que sí hace lo que yo querría hacer, lo admiro. Es triste, pero los pueblos suelen clamar por ídolos. Si yo fuera publicista de los narcos —¿tienen los narcos publicistas?— lanzaría la campaña *Fugas para Todos*. Para llevarnos a reconocer, por fin, que lo que hizo este señor Guzmán es lo que tantos querríamos, sólo que —una vez más— él se atrevió a lo que el resto no. Pero que no sigamos negando que nos gustaría. (Y, por fin: que más nos gustaría una vida de la que no tuviéramos ganas de fugarnos. Quizá, quién sabe, sea posible. Quizá, quién sabe, no.)

**Texto publicado en el diario "El Universal" el lunes 27 de julio de 2015. México. www.eluniversal.com.mx*

Imagen:

Fotografía de Martín Caparrós

ENTREVISTA A
PILAR
GONZÁLEZ
ESPAÑA

Lourdes
BUENO
Texas
EEUU
2015



Pilar González España es una mujer polifacética donde las haya: poeta, dramaturga, traductora, recitadora, intérprete, profesora... éstas son algunas de las actividades a las que se dedica, además, de forma simultánea. En 1996 recibió su Licenciatura en Lengua, Literatura y Civilización Chinas por la Universidad Michel de Montaigne de Burdeos. Dos años después empezó a trabajar como profesora de lengua y pensamientos asiáticos en la Universidad Autónoma de Madrid (ha traducido obras de grandes escritores y filósofos chinos de la antigüedad). Y en 2004 recibió su Doctorado en Filología Hispánica por la Complutense.

Sus dos pasiones (la poesía y el teatro) la han acompañado durante muchos años: lleva ya una larga experiencia a sus espaldas como recitadora y lectora de poesía (en lugares como la ONCE, el Círculo de Bellas Artes o el Teatro Español, en Madrid, pero también en el Templo Gulou de Pekín, la Casa Trostki en Ciudad de México, el Teatro Utopía de Bordeaux o el Colegio de España en París) y varias de sus obras poéticas han sido publicadas, traducidas e, incluso,

incluidas en antologías de poesía españolas, francesas, mejicanas y chinas. En su otra vertiente, el teatro, ha recibido una intensa formación por parte de prestigiosos profesores de las artes escénicas tanto en expresión vocal, como corporal y también escrita. Sepamos algo más de esta autora.

(AVISO: La siguiente entrevista es parte de una entrevista más amplia que se publicará en el número XLI.2 de la revista Estreno; número que saldrá el próximo mes de octubre.)

Pregunta. Eres doctora en filología hispánica; ¿crees que tu carrera ha sido fundamental a la hora de inclinarte por la escritura y la traducción o fueron otros los elementos que influyeron en tu decisión?

Respuesta. Lo primero de todo fue la voz, la lectura en voz alta, que me llevó, desde muy pequeña, a la poesía. Hablo de cuando tenía siete años. Entonces la poesía entró en mí como una música que se interioriza y te conforma. Después, todo fue bastante más fácil. No hablo de resultados, sino de intenciones, de tendencias. La poesía me llevó a estudiar respiración, dicción, teatro, Filología Hispánica, a estudiar chino, a traducir poesía e incluso a ser profesora de voz durante diez años. Mis estudios no han hecho más que guiarme y sobre todo proporcionarme lecturas ordenadas en el tiempo, contextualizadas, necesarias para construirme una base más firme, la del legado de todas las generaciones anteriores. Eso tiene sus ventajas, pero también inconvenientes. Aunque no hay peligro porque hace ya mucho tiempo de aquello y se me ha olvidado casi todo lo que estudié, se me ha quedado, sin embargo y afortunadamente, su música, su esencia, la

intuición de su prosodia y sus tonos. Aún me sé de memoria muchos de aquellos versos.

Pregunta. No sólo has traducido obras de escritores y filósofos chinos tales como Zhuang Zi Li Qingzhao, Wang Wei, Lu Ji, Si Kongtu o Tao Yuanming, sino que además te dedicas a la enseñanza de la lengua y el pensamiento asiáticos. ¿De dónde te viene ese interés por la cultura y la lengua chinas? ¿Crees que ese conocimiento influye, de alguna manera, en tus creaciones?

Respuesta. China apareció en mi vida casi por casualidad. Yo pedí el deseo de irme al extranjero. Y justo en 1989, cuando los terribles acontecimientos de Tiananmen, se quedaron allí sin profesores nativos y me ofrecieron un puesto de trabajo para dar clase de español. Dije que sí. Entonces ya tenía 30 años pero muchas ganas de aventura. Cuando llegué, quise estudiar la lengua inmediatamente. A partir de entonces, cambió mi destino profesional, porque aquel viaje, después de muchos otros países y estancias, estudios y peripecias, ha desembocado en mi trabajo actual, el de sinóloga en la Universidad Autónoma de Madrid.

Todo lo que vivimos nos influye. Supongo que sí, que China ha influido mucho en mi obra y en mi forma de ser. Pero también nos influyen nuestros nombres, y en ese aspecto el apellido España, por ejemplo, creo que me define también de otra manera. En cualquier caso, me gustan todas las influencias, pero que no se noten, como una buena comida o un buen vino cuando ya se ha digerido y se ha transformado en ti.

Pregunta. Has publicado varios libros de poesía (uno de ellos, *Transmutaciones*, ganó el Premio de poesía Carmen

Conde en 2005), tienes ya una larga trayectoria como recitadora de poesía e incluso tu nombre ha sido consignado en varias antologías poéticas. ¿A qué se debe, entonces, ese interés por el mundo dramático? ¿Responde a un deseo de experimentar otro género o tal vez has encontrado una conexión intrínseca entre poesía y teatro que te permite aunar ambos?

Respuesta. A los 20 años escribí mis primeras dos obras de teatro mitológicas que quedaron inéditas (para siempre, por supuesto). Esto significa que, después de la poesía, el teatro es lo primero que me salió de la pluma, por así decir. Era un teatro poético. En realidad, siempre he concebido el teatro, la voz y la poesía como un triángulo amoroso e interdependiente. El teatro en especial es un género que me mueve y me conmueve y me llama cada vez más fuerte. Quizá porque he pasado mucho tiempo acallándolo dentro de mí. En poesía me preocupaba siempre el hecho de no tener un estilo único y personal. Yo siempre he dicho que cada libro es un mundo para mí y así los he concebido con sus cambios de temática, de tono, de forma. Pero lo es, también y sobre todo, porque es una voz distinta. Entonces descubrí mis voces, que no llegaban a salir del todo en la poesía. Necesitaba más espacio, una dimensión más grande. En ese sentido, el teatro es un territorio inmenso. Entonces seguí aquel camino no recorrido que había iniciado a los 20 años y comencé a tirar del hilo.

Pregunta. Has gozado de una sólida formación en cuestiones teatrales gracias al magisterio de personas como José Ramón Fernández, Laila Ripoll, Miguel Cuevas, Esperanza Abad o Marta Schimka. ¿Qué te han aportado estas personas tanto a nivel profesional como personal?

Respuesta. Lo aprendí todo de ellos. De cada uno aprendí una gran lección. De quien más he aprendido ha sido de José Ramón Fernández. He estado más de cinco años con él y me ha enseñado a ejercitar la musculatura del teatro, la reflexión sin objetivos, el dar vueltas y vueltas a una pregunta, a una mirada, a un personaje inacabado... Esa reflexión en suspensión, gratuita y sin objetivos, te da la consistencia filosófica de la obra de teatro.

[...]

Por otro lado, si tuviera que destacar algo de los demás maestros que has mencionado, diría que a Laila Ripoll la considero una de las mejores dramaturgas actuales. Aprendí de ella, entre otras muchas cosas, algo muy importante: que el teatro es una forma de restituir lo perdido. Miguel Cuevas, con su piano, sus escalas y su tesón, fue capaz de hacer que mi voz descendiera hasta lo más grave de mis posibilidades gracias a la interpretación de un personaje de Comendador Escrivá: el dios Amor. Esperanza Abad me dio definitivamente alas para experimentar con mi voz, y gracias a ella pude interpretar partituras contemporáneas de imaginación vocal. De Vicente Fuentes, el gran gurú de la voz en nuestro país, aprendí que el maravilloso cansancio desbloquea todas las tensiones. De Marta Schimka, decir que estuve con ella seis años de trabajo corporal y que fue mi verdadera fuente de aprendizaje en la comunicación y mi relación con el cuerpo de los otros. Tampoco puedo olvidarme del humilde y grande Jesús Aladrén. Por otro lado, la capacidad de análisis que me dieron los estudios de Filología Hispánica para comentar textos fue definitiva en el aprendizaje de la escritura y para entrar con un verdadero microscopio intelectual y cuestionarme hasta un punto o una coma. Pero mi mayor maestro, mi mejor modelo y el que más me ha enseñado y me sigue enseñando en su reciente y fértil silencio, es Agustín García Calvo.

En cualquier caso, me falta aún aprender lo más importante. La búsqueda debe ser constante porque pocas son las enseñanzas que entran profundamente y modifican a la persona.

Pregunta. Dirigiendo la mirada ahora hacia las obras que publicamos en este número de *ESF*, en la sección de teatro, percibimos en ellas una experimentación estilística y formal muy original. En el caso de *El cuadro parlante*, ¿cuál era tu intención al hacer que un cuadro, a través de un monólogo impresionista, fuera explicando su propia creación y, al tiempo, desarrollándola ante los ojos de los espectadores (tanto ficticios como reales)?

Respuesta. Siempre me ha interesado la metapoésía. El origen de la creación, el surgimiento *ex nihilo* es un tema constante en mi imaginario poético y es la base de mis pesadillas literarias. Tengo escritos muchos poemas sobre poesía y *ars poéticas*; asimismo, he traducido algunas de las obras más importantes de la teoría literaria china como *Las 24 categorías de la poesía* de Si Kongtu en la editorial Trotta y el *Wen fu* de Lu ji en la editorial Cátedra; en francés, he traducido también *Ars poética* de Guillevic.

Mi interés radica fundamentalmente en la importancia de la creación literaria en sí, y más concretamente en el origen de la palabra poética: esa chispa, trazo, impulso o aliento que está detrás de todos los principios, que se contiene en el primer gesto y que tiene un pie en la inmanencia del más acá y otro en la trascendencia y misterio del más allá. En el caso de *El cuadro parlante*, quise que el propio cuadro hablara de sí mismo, de su propia gestación, intentando traducir los impulsos del pintor plasmándose en el lienzo. Por ello, esa obra está incompleta sin un verdadero pintor-actor. Hasta el momento nadie la ha

representado, aunque estoy deseando que ocurra. Estoy segura además que, entonces, el texto cambiará sobremanera, pues me enfrentaré a la inevitable adaptación a la performance pictórica. En este sentido, tendré el honor de dejarme llevar por la pintura.

Igualmente, no concibo el teatro sin ese diálogo intercultural, sin esa fusión con otras disciplinas. Tanto mis obras cortas como las largas, la misma palabra poética la siento siempre vinculada en su raíz a todo tipo de arte y como tal hermanada con la música, la danza, la pintura, la escultura, etc.

Pregunta. En cuanto a *Muchos son los fuegos*, ¿crees que la experimentación formal (ausencia de signos de puntuación, reiteraciones y aposiciones sintácticas, etc.) y la abundancia de recursos estilísticos (metáforas, paronomasias, paradojas, sinestesias, etc.) que impregnan esta obra pueden perder su fuerza o su intención al ser llevados a escena?

Respuesta. Al contrario. Todo lo que no se diga, no se escriba o no se incluya en una obra queda como un espacio de creatividad, de sugerencia para los actores, el director, el realizador, el escenógrafo... Ahora bien, antes de que cada uno interprete lo que quiera con esas ausencias, hay que preguntarse por qué. No poner signos de puntuación tiene un significado preciso, impregna la obra de un ritmo de encadenamientos, como un rezo, un *continuum* que incide de forma directa en el discurso, en el tono y en las intenciones. Yo, en poesía, en general, ya no uso mayúsculas ni signos de puntuación. Considero que la primera palabra de un poema mío viene de una especie de fuente de la poesía donde no hay un principio claro, abrupto; por eso no pongo mayúsculas. La palabra,

humildemente, casi desde el silencio, surge sin ninguna entidad, sin ningún poderío y sin grandes pretensiones. De la misma manera, los signos de puntuación, las pausas están marcadas por la respiración de las propias palabras, y no de forma impuesta con una coma o con un punto. Son ellas quienes deciden. Hay muchos poetas que ya escriben así. Esto ya casi no es un experimento formal, sino una manera de ser fiel a lo que uno dice y uno siente. Responde además a una concepción estilística moderna de liberación de todos los corsés. Así concibo mi poesía y algunas obras de teatro poético.

Pregunta. Para finalizar esta charla me gustaría que nos contaras cuáles son tus planes para el futuro en relación a la escritura dramática: ¿seguirás transitando por esta vereda abierta? ¿Tienes ya planes para llevar alguna de tus obras a escena?

Respuesta. Bueno, alguna de mis comedias breves, como *La psicoloca*, se han representado en dos temporadas distintas en Madrid, con el joven pero impecable Álvaro Subiés de director, y las excelentes actrices María Rubio y Patricia Mediavilla.

Ha sido una experiencia muy hermosa que acaba de empezar. Y espero que se animen muchos otros directores o directoras. [...] ¿quién sabe? Estoy deseando que las obras vivan ellas solas por el mundo. Y alegrarse de desprenderse de todo. Esa debería ser la última enseñanza. Mis planes: escribir y escribir. Tengo tres obras en ciernes, dos comedias y una tragedia. Ya veremos en qué acaba todo esto.

Con nuestro agradecimiento y muchas ganas de leer más

obras de Pilar González, nos despedimos de esta escritora que nos sorprende por su versatilidad y nos contagia con su entusiasmo.

Esperamos poder seguir "tirando de su hilo" hasta completar un gran ovillo de textos en los que lo mejor del teatro y de la poesía se hermanan, se funden y dan como fruto un mundo creativo pleno de emoción.

Imagen:

Fotografía de Pilar González España.

SELECCIÓN DE
NANORRELA-
TOS

José
GUTIÉRREZ-
LLAMA
México
2015



juan barroso

ESPECTRAL

En el país de las sombras las noches sin luna todos desaparecen.

POR ARTE DE MAGIA

En un acto asombroso hizo desaparecer a su esposa y desde entonces el conejo observa un comportamiento ejemplar.

PRECIPITADA

Todo acabó cuando Rapunzel lanzó su larga cabellera por la ventana del castillo y decidió bajar para que huyeran juntos.

MÜNCHHAUSEN

Siempre le gustó hacerse la víctima, así que antes de robar el banco hizo un fuerte depósito en efectivo.

CRONOFOBIA

Siempre le atemorizó el mañana, por eso compraba el diario de ayer en el quiosco de periódicos.

INMOBILIARIO

Ella lo *sacó de sus casillas* y él de su apartamento.

DISCÍPULOS

El maestro murió. Al tercer día que esperaban un milagro se reanudaron las clases.

INTENSO

Como la primera le robó el corazón, a la siguiente la amó con toda el alma.

EL CAPITAL

El ojo de la aguja le ha hecho un guiño al camello.

RECOMPENSA

Cuando el alguacil puso *precio a su cabeza*, la mujer del bandolero comprobó que estaba casada con un idiota.

Imagen:

"Abstracción (detalle)". Cortesía de Juan BARROSO, España.

entre
cuentos

christian peytiavy
puerto gómez corredera

EL PUENTE

Chelo
SIERRA
España
2015



Es algo inconsciente. Lo hago sin darme cuenta. Siempre que estoy nerviosa o tengo algún problema silbo la melodía de "El puente sobre el río Kwai". Una especie de arma que me calma y con la que le declaro la guerra a las preocupaciones. Me sorprendí silbándola mientras me duchaba, fueron sólo dos o tres segundos, apenas las

primeras notas. El jabón se me escurrió de las manos y, enseguida, la melodía se me escapó de los labios, sin querer. Aunque puede que fuera al revés: primero la melodía, después el jabón. No puedo precisarlo. En cualquier caso, tuve la sensación de estar traicionando a mis costumbres porque ese día no tenía ningún problema, todo lo contrario: estaba feliz. Era sábado, un sábado diferente ya que daba paso a mis vacaciones de verano, o sea, a una larga sucesión de domingos que me darían la oportunidad de hacer todo o de no hacer nada, jornadas sin horarios y sin obligaciones dispuestas a engañarme y a hacerme fantasear con que se puede ser libre. Andrés me había pagado la pensión alimenticia de nuestras hijas sin rechistar, cosa bastante rara en él que siempre tenía alguna excusa que contarme para reducir en cien o doscientos euros la asignación mensual. A Bretzel, mi gata, se le había acabado el celo y ya no tenía esas ansias irrefrenables de practicar el balconing. Las niñas todavía estaban en la cama pero me habían prometido que iban a preparar la comida. Sin duda, su buena intención me proporcionaría una excusa perfecta para pedir unas pizzas. Y, por si éstas fueran pocas razones para que ese día mis ánimos cotizaran al alza como si fueran parte del Dow Jones, tenía dos citas: una por la mañana con la peluquera y, otra, por la noche, con Ismael. Me vestí para dirigirme a la primera. Cogí las llaves de casa que estaban sobre la consola del vestíbulo y, al mirarme en el espejo, me despedí de unas canas prematuras, de herencia familiar, a las que estaba a punto de aniquilar sin ningún remordimiento.

A las doce, la calle ya flameaba y, al parecer, sólo yo era lo suficientemente insensata para atreverme a traspasar esa sólida barrera en la que se había transformado la descomunal vaharada de calor que hacía ondular el asfalto

y enmudecer al aire. Por eso me extrañó verla. No había nadie más en la calle, casi podía asegurar que no había nadie más en todo el barrio. El quiosco estaba cerrado, y el bar de Santi también, no pasaba ningún coche en ese momento y el semáforo, contagiado de la inmovilidad reinante, sólo mostraba un color: el ámbar. Ni siquiera parpadeaba.

Estaba de pie, inmóvil también, a unos diez metros de mi portal. Lo primero que me llamó la atención fue su manera de vestir: demasiado formal, demasiado recatada, muy oscura para un cinco de agosto. Su aspecto me recordó al de esas personas que esperan a la salida de los aeropuertos con un cartel en el que figura un nombre. No saben a quién esperan, por eso su mirada se detiene en cada pasajero que cruza la puerta y buscan una señal, un gesto que les ayude a descubrirlo. Me dio la sensación de que me miraba así, como si quisiera verificar mi identidad. Incluso me pareció notar que me dedicaba una mueca, un ligero movimiento de asentimiento.

Para ir a la peluquería tenía que pasar delante de ella pero, no sé por qué, preferí dar un rodeo, girar a la izquierda y evitar un contacto visual más cercano. No me di cuenta de que me seguía hasta pasados un par de minutos. Oí un toc, toc rítmico detrás de mí, unos tacones tamborileando en la acera. Miré hacia atrás y la vi andando despacio, como a cámara lenta, a una velocidad que no coincidía con el espacio que recorría. No entendía cómo podía avanzar tanto. Parecía haber activado el DRS para adelantarme con más facilidad. Aceleré el paso. Los cuarenta y dos grados que marcaba el termómetro de la plaza de Ansano se volvieron líquidos y comenzaron a derramarse por mis axilas, por el escote, por el ombligo. Silbé, como una autómatas, la versión más larga de "El puente sobre el río

Kwai" y conseguí sacarle unos cuantos metros de ventaja.

Una injustificada sensación de miedo se me coló en el cuerpo. En realidad, no estaba totalmente segura de que estuviera siguiéndome y, desde luego, no tenía ni la más remota idea de por qué podría estar haciéndolo. Dedicué unos momentos a descartar motivos.

No podía ser la versión femenina del cobrador del frac, aunque por su aspecto pudiera parecerlo. Yo no debía dinero a nadie. Pagaba mi hipoteca puntualmente, y el préstamo del coche también, no tenía pendiente ningún recibo de la comunidad, ni de la luz, con Hacienda estaba al día... Incluso había pagado al contado el hotel que, como todos los años, había reservado en Conil, junto a la playa, dos habitaciones dobles, comunicadas, para las niñas y para mí, entrada el ocho de agosto, salida el quince, pensión completa. Una pasta. Completa también.

Entré en la galería comercial pensando en confundirme con la gente y con la esperanza de que la mujer dejara de seguirme, si es que era eso lo que estaba haciendo. Pero ella también entró. Tal vez, se dirigía a la pescadería de Rosa o a comprar fruta al puesto de Los Nanos. Puede que yo estuviera obsesionándome por una tontería. Sus pisadas se oían más amenazadoras en el suelo de cemento pulido del recinto y el bochorno acentuaba el fuerte olor a carne, encurtidos y pescado. No sabría decir cuál de las dos cosas me resultó más desagradable. Atravesé el mercado lo más rápido que pude con la intención de salir por la puerta sur. Desde ahí, sólo tenía que cruzar la calle Santa Ana para llegar a la peluquería. Aceleré el paso como si fuera un corredor de fondo esprintando al divisar la meta en el horizonte. ¿Y si es la mujer de Ismael?, pensé. Yo no la conocía, ni siquiera la había visto en una

fotografía. Por la edad podría ser ella, aunque nunca la hubiera imaginado así. Ismael no podía tener una mujer tan seria. Ni tan atractiva. Su pelo negro contrastaba con su piel, de una palidez inverosímil para esa época del año, era, por lo menos, diez centímetros más alta que yo y bastante más delgada. Pero, ¿por qué me iba a seguir? Lo normal hubiera sido interceptarme al salir de casa, llamarme zorra robamaridos o algo por el estilo y dar pie a una pelea de gatas en toda regla. Unos cuantos arañazos, un par de bofetadas y un buen tirón de pelo que con suerte me arrancarían las condenadas canas. Eso entraría dentro de lo normal. Pero ese misterio, ese seguimiento mudo no era propio de una mujer celosa, y menos de una mujer engañada. Volví a mirar hacia atrás adoptando la postura Pataky, es decir con un giro de cabeza casi imposible. Seguía avanzando hacia mí, asintiendo de nuevo, ¿qué querría decirme con ese sí gestual?, estaba cada vez más cerca aunque yo la veía desdibujada por un calor que me estaba transformando en un simple charco sobre el suelo, en un río turbio y poco caudaloso, como el río Kwai tal vez, un calor que a ella no parecía perturbarla.

Imaginé que llegar a la peluquería sería como alcanzar el nirvana. Allí dentro estaría a salvo, ella no se atrevería a entrar y yo tendría, además, algo de qué hablar, un tema de conversación que captaría la atención de todas las clientas y devendría en alguna polémica, en hipótesis para todos los gustos, será una loca, dirían algunas, otras me mirarían como si la loca fuera yo, te habrá confundido con otra, últimamente hay muchos ociosos por ahí, pues yo no veo a nadie, diría la más incrédula asomándose a la calle... Y mientras, yo me secaría el sudor con una toalla, dejaría de silbar de repente, con la misma inmediatez con la que se enciende la luz al pulsar un interruptor, y vería mis canas transmutarse en cabellos rojizos y brillantes. La

felicidad otra vez, después de un pequeño y absurdo paréntesis.

Vuelvo en un momento. Eso es lo que ponía en la hoja de papel que me encontré pegada con un celo en la puerta de cristal de la peluquería. Un momento. ¿Cuánto era eso? Si se trataba de un momento de más de cinco segundos, yo no podía esperar. La mujer estaba casi a mi lado. Zarandé la puerta para confirmar que estaba cerrada. Fue entonces cuando pensé que había llegado la hora de darme la vuelta y enfrentarme a ella, no podía seguir huyendo, le diría: ¿qué coño quieres, por qué me sigues? Y mi voz le sonaría tan amenazadora como a mí sus pasos. Siete, seis, cinco metros, la tenía casi al alcance de la mano. Pero no pude hacerlo. Quería seguir huyendo, aunque empezaba a sospechar que, tarde o temprano, el encuentro sería inevitable. Bajé corriendo por la calle del Rey, decidida a volver a casa. Tenía la ropa empapada y la humedad me rozaba la piel hasta producirme escalofríos. Me acordé de Sara, la becaria que me habían adjudicado en el trabajo estos últimos cuatro meses. Una chica de veinte años que hablaba por los codos. Se vino conmigo a una reunión en Madrid, un tema de exportación con una delegación de empresarios polacos. Hablaba un inglés que a todos nos costaba entender, y le dije que si no era capaz de pronunciar mejor, prefería que se callara. La becaria me miró extrañada y se excusó diciendo que su inglés era americano. ¿Americano? Ahora lo entiendo, como el café: flojo, insípido e intragable, le dije. Se puso a llorar. La imaginé contándoselo a su madre. Su madre. La mujer podía ser su madre urdiendo algún macabro plan para vengar a su hija agraviada. Cabía la posibilidad, yo haría cualquier cosa por las mías. Pero Sara era tan rubia que más que extremeña parecía sueca, así que descarté que la mujer de pelo azabache fuera una madre coraje y torcí a la

derecha por un callejón estrecho que daba a la calle peatonal. Pasé frente a la casa de Ismael. Truco, su perro, estaba en el balcón asomando su cabeza blanca y marrón entre los barrotes. Me sorprendió que no me ladrara. Imaginé la escena en el interior de la casa. Ismael y su mujer haciendo las tareas que siempre se dejan para los sábados: limpiar el baño y la cocina, ordenar los armarios, hacer un par de lavadoras... Ismael más complaciente que nunca, intentando contentarla: no te preocupes, cariño, yo plancho. Todo planeado para provocar el momento idóneo para decírselo: por cierto, esta noche voy a salir con unos amigos, no te importa ¿verdad? Si nos fuéramos a vivir juntos, Ismael tendría que dejar también a Truco. Creo que le costaría más que abandonar a su mujer, pero así son las cosas: a mí no me gustan los perros y a Bretzel le horrorizan.

Noté que me costaba respirar, llevaba corriendo más de diez minutos, todo el camino de vuelta a casa, ya no tenía fuerza ni para silbar pero no era necesario, mi cerebro había adoptado la melodía de "El puente sobre el río Kwai" como la banda sonora de ese día y resonaba en mi mente sin parar. La mujer seguía cerca de mí. Tal vez provocando, como Ismael, el momento oportuno. Él para mentir. Ella, para abordarme. Subí las escaleras de casa de dos en dos, abrí la puerta y la cerré de un golpe. Ahora sí, ya estaba a salvo. Escuché a las niñas chillando, tan escandalosas como siempre, junto a la puerta del baño. La mayor hablaba por el móvil aunque sólo decía ¡papá tienes que venir, rápido, es mamá... mamá! Me acerqué a ellas, pero ellas no notaron mi presencia. El baño estaba lleno de vaho, envuelto en un aire aún más caliente y más hiriente que el del exterior, tan espeso que me pareció irrespirable. Ni siquiera pude verme reflejada en el espejo que, empañado, me ocultaba todo. Sentí su mano agarrándome despacio.

¿Cómo había entrado?, estaba segura de haber cerrado la puerta, era imposible que estuviera a mi lado. Los gritos histéricos de las niñas me hacían daño. La mujer me rodeó con sus brazos escuálidos, definitivamente no era la mujer de Ismael, era la mujer de Popeye. Su contacto me produjo frío. La melodía, mi melodía, sonaba en todos los rincones. Después, aflojó el abrazo, se separó un poco y me susurró: no podemos demorarlo más, tienes que cruzarlo. ¿El puente?, le pregunté. Y ella asintió de nuevo con su perfecta sonrisa de anfitriona.

Imagen:

www.morguefiles.com

HAY DÍAS

José
GUTIÉRREZ-
LLAMA
México
2015



«Nadie, nadie puede saber cómo ni por qué empezó esta historia. Lo que tratamos de contar se inició una tarde quieta de otoño, cuando el hombre sombreó el crepúsculo aún soleado del jardín y se detuvo para mirar alrededor, a olisquear el pasto, las últimas flores de los arbustos mal crecidos y salvajes»

– Juan Carlos Onetti–

A la mirada verde de Charlize Theron

De mamá, el ánimo del sensor de la joyería, perceptivo, delicado, alerta a cualquier estímulo que brote del campo poco fértil de lo cotidiano y reaccionar sentimental y emotivo como una llamarada de amarillo caliente. De mamá, también, las manos gráciles como el pensamiento fugaz, volátil, que apenas aletea al circular por las vetas de la piedra o las venas de un espacio repleto de vacío, y los dedos, esbeltos al extremo de una línea imaginaria de huesos gaseosos que delimita su cuerpo con la pátina difusa, de lo otro, lo que está afuera, lo ajeno. De papá, el

oficio de generaciones que se pierde en la memoria de los ancestros y donde, tal vez, la mudez de los espíritus sin quijadas les impida desmentir semejante abolengo y convertir las anécdotas ilustres en simples ocurrencias. «¿Ves aquél reloj de oro puro?», y el índice tembloroso del abuelo señalaba una antigua pieza de carátula labrada en bajo relieve, mientras él asentía con ojos infantiles. «Mi tatarabuelo lo extrajo del bolsillo del propio Conde de Siruela en su celebración de cumpleaños», y las encías desdentadas del viejo vibraban en gelatinosa carcajada.

Fuera o no cierto el linaje que enorgullecía a la familia, el caso es que el muchacho heredó, o aprendió, el arte de robar con la finura de un modal digno de provocar la admiración de la muchedumbre, y con un respeto reverencial hacia sus víctimas. «Porque el hurto violento es vulgar, primitivo, salvaje», escuchó hasta el hastío; «la fuerza bruta encarnada en algún troglodita capaz de atemorizar y dañar a su presa con tal de lograr su objetivo», y concluían sus lecciones como si estuvieran enclavadas en un ritual litúrgico. La agilidad y la destreza para realizar el movimiento preciso, la inteligencia para elegir el momento oportuno, el artificio de la ocultación que genera confianza y disimula intenciones, la intuición para escoger a la persona adecuada y, sobre todo, la necesidad de no ser descubierto, fueron las premisas de su instrucción, su legado, su ideario, sus armas.

...

De mamá, la mirada verde del tiempo en que la lluvia enciende los jardines, la nariz como un golpe artístico del cincel, sólido, suicida, confiado en no caer del alambre y dejar un trazo perfecto que divida el rostro por la mitad y

corte el aliento en ciento diez mil fragmentos sin oxígeno; labios acorazonados, rosados firme al amanecer y rojos sangre de miradas inyectadas que se clavan en sus comisuras cuando utilizan labial. De mamá, poco más, sin duda, el repudio por su carácter sumiso que ensució las paredes con la sombra silenciosa, de sonrisa ausente y orgasmos contenidos en el armario por miedo a que papá los destiña con sus caricias ariscas. De mamá, quizá, no está segura, la obsesión por las manos, extravagantes gaviotas que agitan las aguas y las cuelgan de sus alas; rocío entre dedos sedientos y dulces como el aroma de la ensenada o el sudor de los cuerpos ensabanados o de las almas que se pierden impuras en el paraíso donde se amigan con reptiles parlanchines. De papá, casi nada, la compasión para quien amó a una mujer sin saber amar.

«¿Sabría ella?», se preguntó el día en que sus pezones se hincharon una mañana de domingo cuando sudaba su entrepierna. «¿Sabría?», y la inquietud se apertrechó en la maldición mendeliana. No tuvo respuesta y no quiso inventarse alguna. Sabía que, al final, todas las preguntas tienen respuesta e incluso, en ciertas ocasiones más de una, así que, contrario a lo que se piensa, debían existir más respuestas que preguntas. Todo era cuestión de paciencia, se consoló.

...

El peregrinar de la gente que va, viene, sube o baja, recuerda a las hormigas que exploran inquietas las baldosas como si no hubiera un plan preciso para cada paso y la mecánica, sólo eso, instruyera su motricidad. A las horas pico, las estaciones del metro aceleran el ritmo de las manecillas y se sacuden al golpe de los zapatos y el

resonar del cuchicheo que no cesa ni aborda los convoyes colmados de su propio bullicio. Entonces es fácil mezclarse en la multitud y desvanecerse. De no ser por la cafeína que arranca a los cuerpos de la modorra, las primeras horas del día serían ideales para sorprender algún incauto, despojarlo de su cartera y cerrar la jornada laboral con el sol aún sin asomarse del todo. Por desgracia no era así. Sabía que las mejores ocasiones cuelgan del ocaso y el tedio que circula por las arterias de los que vuelven a casa. El taconear apático y el nudo sin ajustar de la corbata, señala a los infelices que acusan distracción e hipoxia, como si llevaran un halo fluorescente sobre sus cabezas. Así que sólo era cosa de distinguir, entre todos, al más lumínico.

Y así lo hizo aquel anochecer cuando subió al penúltimo vagón detrás del hombre del traje azul que cargaba un pesado portafolio que, a decir por el tono tinta y bilis de su rostro, iba repleto de papeles y de problemas. Con una mano el tipo se afianzó del pasamano, mientras de la otra pendía el maletín. En un segundo había quedado tan indefenso como quienes suplican clemencia a su mujer, antes de que escape con el amante. Los dedos largos y delicados del muchacho surcaron por las fisuras que dejan los cuerpos apiñados a las seis y veinte de la tarde, como una ráfaga invisible que volvió al bolsillo de donde surgió, con una cartera ajena y regordeta. Después se escurrió hacia otra zona del carro.

Quedó de pie frente a ella que, desde su asiento le lanzó unos ojos clorofílicos que lo bañaron de sol y savia, verano, frutos por madurar, presagios de almíbar. Él bajó la mirada y la clavó en la sonrisa pícara de quien lo sabe todo, y se sonrojó ante el albor de aquellos dientes, al tiempo que recordó los pilares marmóreos del palacio de justicia. Se

supo vulnerable y encogió los hombros. Ignoraba, porque siempre se ignora todo lo que se ignora que, en la maniobra, también le había robado el aliento a la chica o, mejor dicho, sus manos, ágiles e intrépidas como el relámpago que revienta en las tripas, lo habían hecho, y ahora ella imaginaba su cuero bajo la ventisca de esos dedos humeantes. La mujer mantuvo la sonrisa y estiró la mano hasta el bolsillo del chico, donde guardaba el botín, y después de tres golpecillos sobre la cartera, lanzó, «Quiero que lo gastes conmigo», y la invitación en Si mayor sostenido tuvo el resabio de cosmogonías afrutadas.

Bajaron en una estación cualquiera, cuando las miradas no fueron suficientes para derramarse sobre los ojos del otro, justo cuando el reloj marca la hora que vertebra el deseo y nubla la razón para que repte sobre las nubes. No cenaron, salivaban por el vacío estomacal con colmillos afilados, sin hambre, así que tomaron la habitación de un hotel para aliviar la acidez y la descamación de unas papilas más gustosas que gustativas. El primer beso y los labios húmedos y viscosos y la sangre que cuaja y la ropa que estalló en pedazos y ellos ahí, sin tocarse, a la espera de la primera caricia que los volviera cuerdos y sabios como la naturaleza que envuelve la voluntad con piel, y enciende los poros y las antorchas de la aldea donde todo inició con un él y una ella tan parecidos a ellos, conjugados en plural por vez primera y en primera persona del que aguarda y alienta y repite el verbo que sólo conocen las bocas que devoran bocas. Ellos, y el aire carbonatado que encumbra la espuma crujiente al interior de los recipientes. Ellos, y todo auguraba un nuevo giro de la Tierra, la salida del sol y la putrefacción de la carne que no hierve en piras funerarias o en un lecho ardiente por donde sólo cruza el faquir y el amante. Ellos, y de pronto el rostro desencajado

de ella y el entrecejo fruncido y la mueca labial y el grito que detiene toda acción y hiela la sangre. No era posible, no, después de tanto soñar y desear unas manos mágicas y ahora, cuando al fin las había hallado, no experimentar el mínimo placer, ¡no las sentía! Veía correr los dedos gráciles del chico por encima de sus pezones, por sus nalgas y muslos, por la entrepierna y, nada. El manoseo menesteroso y menguado de lo incorpóreo, e imaginó un fantasma, una sombra que ennegrecía su cuerpo y eclipsaba su deseo. Y se pensó sucia por ansiar unas manos ásperas estrangulando sus pechos y su garganta hasta la asfixia y después, quizá después, siendo aire también, sentirlo a él.

Echó a llorar.

...

Ese día el andén con dirección a los suburbios mostraba la densidad de los lunes, cuando las resacas recrudecen y los espíritus acusan los excesos del fin de semana. En tales circunstancias, el humor no gravita y la sangre se apelmaza en una mezcla capaz de explotar a la menor provocación que altere los ánimos. Era el caso. Los alaridos de ese hombre atravesaban los pasillos de la plataforma y ahogaban su estridencia conforme escapaban por la oscuridad de los túneles, al tiempo que los curiosos se arremolinaban alrededor de la riña. Un hombre enfurecido, de edad media, ropa de marca y cara de banquero, quería golpear, matar al joven de los dedos delicados, y lo hubiera hecho, de no ser porque un agente de seguridad lo separó a tiempo. El puñetazo zumbó cerca de la nariz del chico que, desconcertado, habría querido confesar, gritar delante de todos que su intención era únicamente

robarle la cartera pero..., luego de seis días encerrado con aquella mujer que le enseñó a mover las manos con exquisita sensualidad, no pudo evitar –pensaba en ella–, tocarle el culo de manera impropia.

Guardó silencio y sonrió en sus adentros.

Imagen:

Charlize Theron. Actriz y modelo sudafricana.

<http://listas.20minutos.es/lista/hemosas-mujeres-con-ojos-verdes-395126/>

JUEGOS DEL HAMBRE

Ana María
FUSTER LAVIN
Puerto Rico
Enero, 2015



La poeta puertorriqueña Ana María Fuster Lavín, lanzará en otoño el libro de micros titulado Carnaval de Sangre, con el sello de EDP University. Juegos del hambre es una de las piezas que incluirá en la obra. ¡Enhorabuena compañera!

Gorda inmunda. Doscientas cinco libras. Dieciocho meses a dieta. La mayoría de la gente me mira, se burla. Soy la pelota de la oficina. No les importa que la secretaria lllore porque su bebé desapareció. Solo le dicen que crea en papito Dios y aparecerá. No hay santo que me ayude a rebajar. Cinco días sin comer. La balanza indica lo mismo.

Regreso a la trotadora. Ciento ochenta libras. Seis litros de agua, una manzana y cinco coles de Bruselas hasta el día siguiente. La madrugada es un banquete de pesadillas, juegan en mi mente, me hipnotizan y no puedo rebajar. Ciento cuarenta. Soy la cerda, redonda, la que es más fácil brincarla que darle la vuelta. Mi padre me mira con pena, porque no soy tan bella como mi hermana, que parece actriz de cine. Nueve litros de agua, un pedacito de jamón *fat free* y dos almendras. Ciento dieciocho. Tocan a mi puerta, mi vecina pregunta si he visto a su perro. Es una vieja loca. La última vez, por las escaleras, me preguntó si estaba preñá. ¿Cómo explicar que solo estoy obesa? Regreso a la trotadora. Me miro al espejo, estoy tan barraca que ya no quiero ir a fiestas, que ya nada me sirve. También dejo de ir a la oficina. Antes del amanecer vuelvo a padecer de narcolepsia. Ciento quince libras. Doce litros de agua, dos garbanzos, una zanahoria. Me siento débil, debe ser el exceso de peso. Le doy dos horas y media a la trotadora. Me vuelvo a mirar al espejo. Sigo llena de chichos. Oigo un bebé llorando en la cocina, el perro ladrando en la sala. Busco, no veo nada, nadie. Grito, doy vueltas por la recámara, voy a la cocina. Escucho voces que salen de mi cuerpo; exigen comida, sangre, venganza. Agarro el cuchillo. Tengo miedo. Un ruido al otro lado de la puerta. Abro de cantazo, es el hermoso gato siamés de la casera. Maúlla. Me rodea entre las piernas y me agacho para acariciarlo. Me voy calmando en su ternura. Me mira a los ojos y no puedo evitar una lágrima. Las voces del hambre ordenan. Tomo el cuchillo y lo degüello tan rápido que no emite ningún ruido. Es tan hermoso en su cuerpo elegante como un príncipe. Lo cocino solo al vapor, con un poco de sal de ajo. Su sabor es mucho más delicioso y menos calórico que el bebé de la secretaria y el perro de la vecina. Mañana quince litros de agua, tres cucharadas de avena con canela. Ciento dos libras. Frente al espejo

ensentidofigurado

parezco un maldito elefante. Si no adelgazo, para navidades me devoro a mí misma.

De *Carnaval de sangre*

Imagen:

<http://img.notigatos.es/wp-content/uploads/2012/05/122.jpeg>

HAY ALGO EN TI

José Manuel
SOLÁ
Puerto Rico
2015



No sé qué puede ser, pero...
hay algo en ti que me gusta.
Acaso tu manera de decir que el cartero me dejó carta
o tal vez tus pronósticos de lluvia.
Algo que yo no encuentro en parte alguna, excepto en ti.
Será, tal vez, tu historia, las historias que tramas
o todas tus mentiras tan celestes,
esas mil y una noches que me inventan tus labios de
amapola
y que me dejan loco por quererte...
Hay algo en ti que ignoro y que está en tu perfume,
en tu cintura suelta,
en tus formas descalzas cuando llueve,
en esa florecida que rizas en tu pelo peinado así al
descuido
cuando llega noviembre...
Algo de ti es poema, canción de media tarde,
metáfora de luna en la aurora de viernes.

Tu manera sin tiempos.

No sé qué pueda ser, pero... ¡me gustas tanto...!

Imagen:

https://jennroig.files.wordpress.com/2012/09/rain-woman_2.jpg

UN PASAJE
HACIA LO
MARAVILLOSO

Sandra Janice
KUILAN
Puerto Rico
2015



Sus ojos no se cansaban de ver el mar, pero su cuerpo le reclamaba un descanso. Juan de La Cosa, marino y cartógrafo experimentado, pensaba en retirarse por un tiempo a Santoña, provincia de Santander, para descansar de sus viajes, cuando sintió el llamado de las olas. Una ráfaga de viento recio le acarició el rostro y le sacudió el alma. Se trataba de un viento nuevo, como recién salido de entre las olas, que le obligaba a posponer su plan de descanso y partir de inmediato. Pero, ¿a dónde? Todavía no lo sabía.

Juan de la Cosa era conocido como el Maestro de Cartas. Sus trabajos como cartógrafo y su experiencia como marino lo conectaron con un genovés que se disponía a iniciar la empresa marina más ambiciosa hasta entonces conocida. Sería a bordo de su propia embarcación, la Marigalante, y a la cual rebautizaría con el nombre de la Santa María, en la que partiría hacia una nueva aventura. Juan de la Cosa se uniría al viaje que el genovés, Cristóbal Colón, habría de iniciar el 3 de agosto de 1492.

Cuando partieron del Puerto de Palos junto a otras dos naves, la Pinta y la Niña, ninguno de los de abordó imaginaba cómo serían las aguas que habrían de navegar. Pasaron muchas lunas en medio de un plato azul, aburrido y distante de toda costa conocida. Hasta que una tarde, mientras Juan de La Cosa recordaba sus expediciones anteriores, su nao empezó a detenerse sin explicación. El viento recio que le sorprendió en su tierra, ahora lo envolvía completamente. Un extraño sentimiento se apoderó de todos los tripulantes. Juan de La Cosa se asomó por la proa de la embarcación, luego observó la vela mayor. El viento había cesado repentinamente.

Un nuevo color se había apoderado del mar. Ya no era azul como el cielo y no se sentía el movimiento de las olas. ¿Dónde se encontraban? La pregunta se asomaba por los ojos de Juan de La Cosa. Ante su mirada aparecía, cada vez más abundante, algo parecido a una planta bailarina, que emergía con tal señorío que nadie se atrevió a cuestionar su presencia. Sólo Juan de La Cosa vio aquella invasión como una señal de que algo maravilloso estaba por ocurrir. Surgían como burbujas desde las profundidades. Parecía un inmenso bosque sumergido. ¿Y si así lo fuera? ¿Y si bajo aquel dosel inesperado, se escondían nuevas formas de vida? ¿Qué había bajo aquella alfombra marina? Mientras algunos se hacían esas preguntas, la imaginación de otros daba diferentes formas a las impetuosas algas.

Poco a poco, la Santa María fue abriéndose paso entre las misteriosas algas. Cómo identificaría a aquel fantástico lugar en el mapa que habría de trazar el cartógrafo. Era algo en lo que debía pensar. Con la llegada de la luna, retornó el viento. Ya no era un viento recio ni se sentían los golpes de las algas bajo la Santa María. Cuando el mar recobró su color azul cielo, Juan de la Cosa se dio cuenta

de lo que había sucedido. Acababan de pasar por un largo corredor que los llevaría a un lugar maravilloso. Ese bosque de algas era el preámbulo de un mundo nuevo; un pasaje a un universo desconocido, con una flora que les asombraría y los cambiaría. Juan de la Cosa sintió que pronto sus nuevos mapas se llenarían de nuevos colores, figuras pertenecientes a un lugar hasta entonces ignorado. Su corazón, saltó ante la inesperada revelación: ese mar marcaba un límite. Ese mar, más tarde bautizado por aventureros portugueses como el Mar de los Sargazos, abrió la mente de Juan de la Cosa, lo llenó de fantasía y alimentó su talento.

Aquel pasaje hacia lo maravilloso que lo llamaba desde que estaba en Santoña, aquel día se abrió para dar paso al creador de la nueva carta del mundo. Una carta en la que aparecerían dos Mundos en uno. El nuevo mapa se completó el año de 1500. Juan de La Cosa presentó el valioso pergamino, sin siquiera imaginar todos los misterios escondidos tras esa gran puerta de entrada, conocida desde entonces, como el Mar de los Sargazos.

Imagen:

<http://www.galiciaunica.es>

POEMA PARA
ENTENDER

María de los
Ángeles
CAMACHO
RIVAS
Puerto Rico
2015



Combatir al escribir
aun con moscas esgrimiendo
en la piel que leña hicieron
-hicieron...-
dermis magullada
palangana de cenizas verdosas;
un verde no verde
no perteneciente a ninguna rama
ni a ciprés, ni a retórica de montañas
era verde grisáceo, verde de hongos
verde de limo en el estanque
verde sobre el verde impenetrable...

Pero como siempre anocheció
escapó el día con la soñada lluvia
-guardadora-
es por eso que hoy no es cualquier anochecer
es anochecer igual a los diferentes
noche de amanecer con sol y estrellas
de teclado insomne

anochece de decir lo que sea
hasta la milésima en que escribir
sobre las propias heridas que otros no sienten
sobre la alegría que otros no ríen
o sobre la inexplicable cosa esa que la poesía causa
hasta alcanzar que mi jirafa y todos entiendan.

Imagen:

www.taringa.net

DOS TANTEOS
BORINCANOS

Rafael
PABÓN
Puerto Rico
2015



ENTRE COTORRAS ME VEA

Nunca me había fijado en ellas. Son preciosas. No dejan nunca de cantar. Son seis cotorras azules que me rodean el área donde resido. Desde que un vecino de Caimito me dijo que cada una de ellas tiene un valor en la calle de \$2,000.00... no dejo de pensar en ellas. Ahora las veo más lindas. Las he estudiado mucho. Llevo varias semanas anotando todo en un registro. Conozco su rutina. No es que esté obsesionado con ellas ni que esté planificando atraparlas y venderlas por \$2,000.00 CADA UNA. Jamás! Sería incapaz.

Aquello que hice de ponerles comida en una jaula que se cerraría al momento de ellas entrar, fue solo un juego. Y los dardos con somníferos que les lancé, también. Bueno, parece que no vendrán. Es hora de bajarme de este árbol incómodo. No funcionó. Me quitaré el plumaje y este pico que no me deja respirar. Tal vez no entendieron mi canto y por eso no se acercaron.

—Veeeen, veeennn, cabrrrrona veeen.

Posiblemente me confundieron con un cabro.



NOSTALGIA NEOYORQUINA

Cada noche duermo menos. Alargo las noches o achico los días, en realidad no sé. Debí quedarme en Nueva York y trabajar en aquellos *after hours* de salsa que abrían a la 1:00 de la madrugada y cerraban al mediodía. Hoy estaría más ojeroso, pero repleto de historias de narcos y de putas, de borrachos y de botellas rotas en el piso, de polvos en azoteas o de noches frías sin abrigo y con mucho ron. O tal vez..., tal vez debí trabajar en una carnicería.

Imagen:

<http://fondoimagen.com>

<http://misnoticias.mx>

INTRODUCCIÓN A ras de suelo

A ras de suelo, con vuelo rasante, el poema -precipitado polvo- cubre el abismo sobre el que caminamos. El dolor físico (A. Baliñas), la ausencia de alegría (G. Morales), las palabras traicioneras (A. Carmona), los dioses aparcados (G. Sánchez), la jaula y su miedo (H. d'Orantes).

Llega septiembre. El otoño se anuncia en el horizonte, en las hojas que caen vertiginosas de los árboles y ese crujido de nubes que deja paso al extenso azul en calma del verano. Vuelve el ruido, la vorágine y el pretexto de ser aún, todavía, útiles. El desamparo cubre el planeta con su manto de estrellas.

Emilia OLIVA
Editora

SÍNDROMES SÍNTOMAS*

Ana
BALIÑAS
*Lunas
crecientes,*
España
2000



Tengo dolores en el cuerpo,
un inicio de ataque de urticaria
o alergia (sin causa conocida, aunque posible)
y por las noches no duermo.

Es verdad que utilizo estimulantes
y me tomé otro café con leche por la tarde
además de los tres de la mañana.
Ya ves, estoy fumando
con la esperanza de que el tabaco, con su aliño
de mala calidad y siempre escaso,
me aplaque males varios.

Estos son mis delitos. Por lo demás, no duermo
y lo demás que te he contado.

No sé si es muy gracioso que lleve horas pensando
para llegar a saber que le temo al dolor
o a que me pase algo
malo, que implique sufrir daño.

Dame ideas mejores que que me tranquilice
deje el tabaco y tome sólo café por las mañanas
y evite toda droga y que pase el siguiente.

Por cierto,
sintiéndome culpable, ya lo sabes.

**De La virtud del momento. Inventario incompleto (1994-2007). La Galbana pequeña editorial. Herreruela (Cáceres), 2011*

Ilustración:

Cortesía de Ángel GONZÁLEZ GONZÁLEZ. España, 2015

INDIVIDUO I*
(*SIN*
DRAMATISMO)

Gracia
MORALES
España
2014



Te has ido convenciendo sin dramatismo,
con la misma cotidianeidad que usas
para cerrar cremalleras o ponerte calcetines,
te has ido convenciendo de que la alegría
queda siempre en otra parte.

Sin dramatismo.

En ciertos programas de televisión,
en los catálogos que publican las agencias de viajes,
en los textos que algún conocido hace llegar,
de cuando en cuando
– «reenvía este mensaje
a cinco personas y...» –,
a tu dirección de correo electrónico.

Nunca está aquí la alegría,
nunca en este mañana de despertadores,
en este mes a mes de hipoteca
y comunidad de vecinos,
en esta noche a noche
de cansancio, cigarros y sofá.
Y sin embargo ayer,
ayer mismo,
cuando ese amigo llegó sin avisarte,
hubo un momento en que reías,
como hace tanto tiempo que no,
como hace tanto tiempo que nunca.
Lo recuerdas ahora,
mientras terminas de vestirte
y sin dramatismo compruebas
que otra vez,
como siempre,
la alegría se ha vuelto a quedar fuera,
ya difusa e irreal en la memoria,
lejos del alcance de tu rostro.

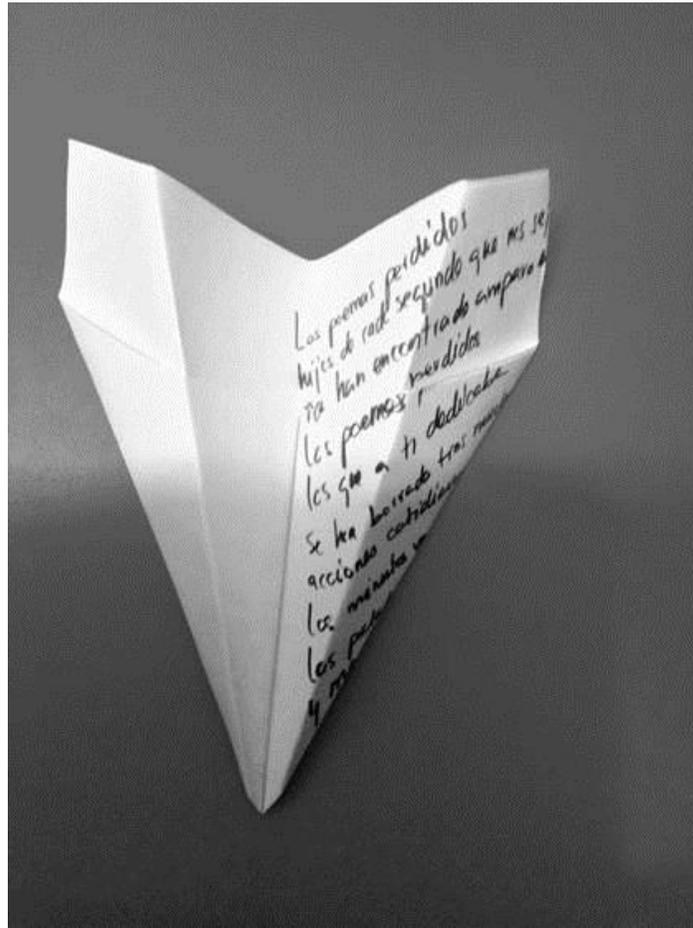
*De *La voz en pie*. Ediciones Dauro. Granada. 2014

Ilustración:

Cortesía de Ángel GONZÁLEZ GONZÁLEZ. España, 2015

XVII*

Aurora
CARMONA
MÜLLER
España
2015



Los poemas perdidos,
hijos de cada segundo que nos separan,
no han encontrado amparo en ningún verso.
Los poemas perdidos,
los que a ti dedicaba,
se han borrado tras muchas acciones cotidianas.
Los minutos vacíos se transformaron en leyenda.
Las palabras han sido siempre traicioneras
y me han atrapado a tu imagen, tu figura,
quizá una inventada,
creada por ellos mismos para su diabólico deleite.
Los poemas perdidos,
ésos que nunca leerás,

me han atrapado los días y el sueño.
Me han condenado a vivir contigo solo
entre sus mágicas notas.

**De Mística Carnal. Cánticos de los cuerpos olvidados, en éxtasis o en perpetuo naufragio. Editorial Amarante, 2014*

Ilustración:

Cortesía de Ángel GONZÁLEZ GONZÁLEZ. España, 2015

LATIDO

Gloria
SÁNCHEZ
España
2015



Y mi corazón al galope
en las calles del universo
Con los cielos, los temporales y los dioses
aparcados en la carretera,
esperándome

Ilustración:

Cortesía de Ángel GONZÁLEZ GONZÁLEZ. España, 2015

BOCETO DE
UNA
TEMERIDAD
"HABLANDO
CON
ALEJANDRA"

Helios
D' ORANTES
España
2015



–Señor

La jaula se ha vuelto pájaro

Qué haré con el miedo

–Alejandra

El miedo no es para el pájaro

Dime

qué hago con esta jaula

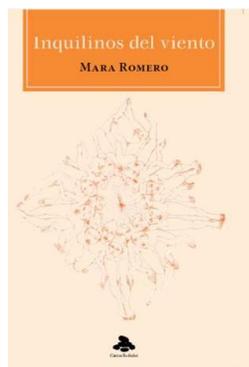
Ilustración:

Cortesía de ÁNGEL GONZÁLEZ GONZÁLEZ. España, 2015

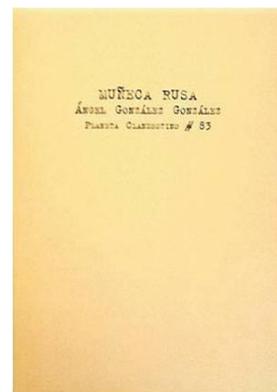
espacio diseñado para la exposición de libros
que no tiene fin comercial ni de lucro



1.- Cifras de una fracción periódica
Emilia Oliva
Ediciones De la Luna Libros



3.- Inquilinos del Viento
Mara Romero
Ed. La otra. Colección Cuentos Rodados



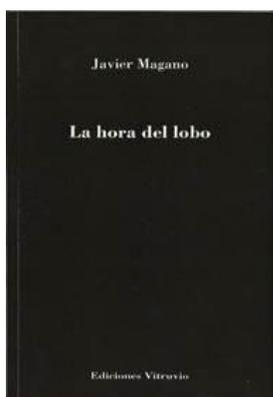
2.- Muñeca Rusa
Ángel González González
Planeta Clandestino



4.- Hallarme yo en el mundo
Ana Isabel Alvea Sánchez
Ediciones en Huída



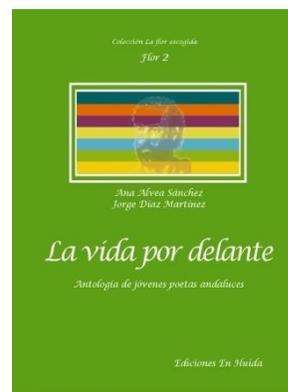
5.- *Hipótesis nulas*
José Gutiérrez-Llama
Ediciones ENdORA



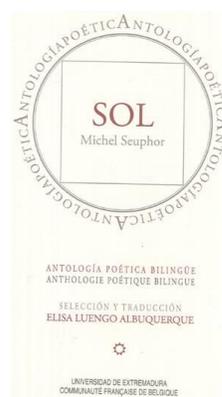
7.- *La hora del lobo*
Javier Magano
Ediciones Vitruvio



9.- *Cuentos del sótano V*
Varios
Ediciones ENdORA



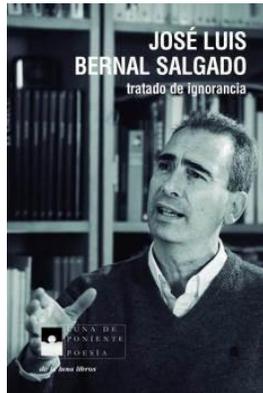
6.- *La vida por delante*
Ana Alvea Sánchez y Jorge Díaz Martínez
Ediciones en Huída



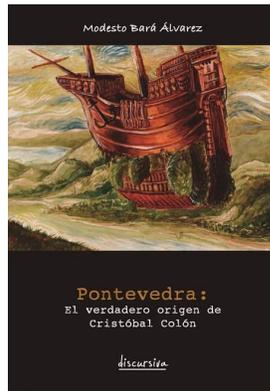
8.- *Sol* (antología poética de Michel Seuphor)
Elisa Luengo Albuquerque
Universidad de Extremadura



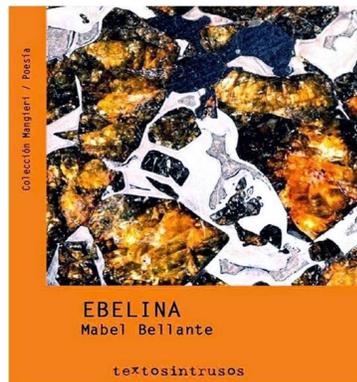
10.- *Bajo tus pies la ciudad*
Antonio María Flores
Luna de poniente



11.- Tratado de ignorancia
José Luis Bernal Salgado
Luna de poniente



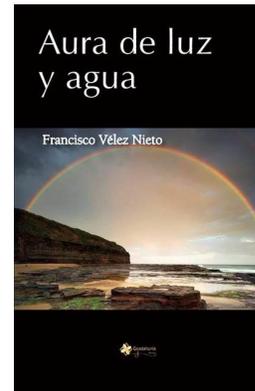
13.- Pontevedra
Modesto Bará Álvarez
Editorial Discursiva



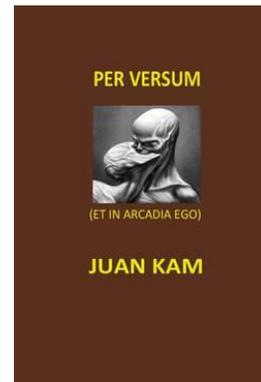
15.- Ebelina
Mabel Bellante
Textos intrusos



12.- La piel acerba
Felipe Cuevas Ruiz
JUS



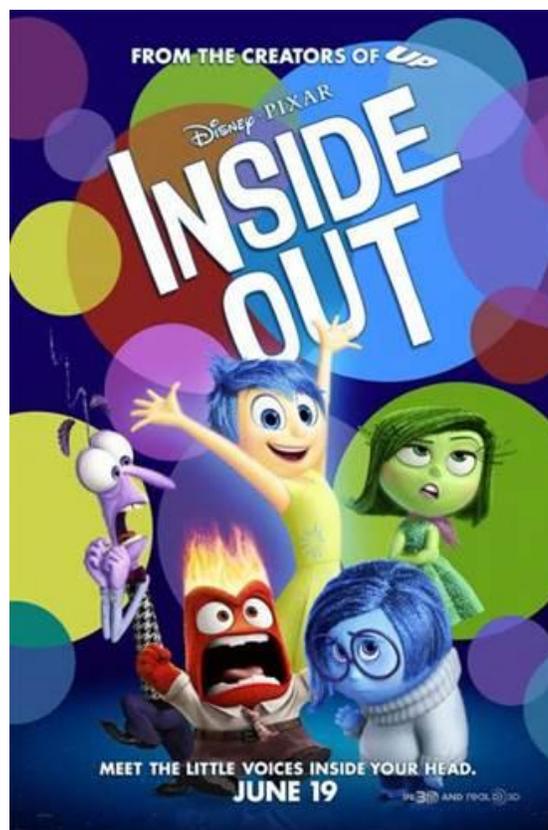
14.- Aura de luz y agua
Francisco Vélez Nieto
Guadalturia Ediciones



16.-PER VERSUM
Juan Kam
<http://juanjosecamison.com/>

DEL REVÉS
(*Inside out*)

Carlos
HIDALGO
VILLALBA
España.
2015



*"Los recuerdos más importantes están aquí.
No quiero ponerme en plan técnico,
pero estos se llaman recuerdos esenciales.
Proceden de un momento súper importante
en la vida de Riley.
Como cuando marco su primer tanto*

*jugando a hockey sobre hielo.
Cada recuerdo esencial activa distintos aspectos
de la personalidad de Riley,
como la isla del Hockey.
Aunque la isla payasada es mi favorita,
a pesar de que la isla amistad también está muy bien.
También me encanta la isla de la sinceridad...
y la isla de la familia es increíble.
El caso es que las islas de la personalidad
son las que hacen que Riley sea Riley".*

"Del revés" (*Inside Out*) es la última película de Pixar, englobada en los estudios Disney.

La película de animación trata sobre Riley, una niña de 11 años que vive una experiencia de la que debe sobreponerse.

Lo novedoso en esta ocasión, es que el centro del argumento versa sobre los mecanismos emocionales que subyacen en la historia, intentando que todo tenga una base científica.

En la cabeza de Riley se personifican cinco emociones — Alegría, Tristeza, Ira, Miedo y Asco— que son las que ayudan a tomar las decisiones con las que la niña se enfrenta en su vida, siempre capitaneadas por Alegría.

Con el objetivo de acercarse lo más posible a las investigaciones actuales sobre las emociones en el ser humano, el director *Pete Docter*, pidió la colaboración de dos científicos de la Universidad de Berkeley, *Dacher Keltner*, y de San Francisco, *Paul Ekman*.

Si bien los responsables de la cinta han intentado ser fieles a la ciencia, es cierto que en alguna ocasión, como es

natural, el guion ha estado por encima de la realidad científica.

Por ejemplo, sabemos que son seis y no cinco las emociones primarias. A las cinco antes mencionadas habría que añadir la Sorpresa. Esta última tiene dos características que la definen. Por un lado la inmediatez; raramente supera los 3 segundos. Por otro, se le conoce como una emoción neutra, es decir, que en sí misma no supone una reacción buena o mala, pues su verdadera función es facilitar la aparición de las otras emociones. Por lo tanto, la sorpresa es una emoción muy breve que se convierte rápidamente en otra emoción.

La película comienza con el nacimiento de la niña protagonista (Riley) mientras se ve como aparece Alegría en su mente, como primera emoción, cuando reconoce a sus padres. Es Alegría la que habla, con voz en *off*, presentando al resto de las emociones.

El texto con el que comenzamos este análisis es un monólogo de Alegría explicando cómo funcionan los recuerdos y la importancia que tienen ellos para la formación de la personalidad.

Paulatinamente van apareciendo todas las demás: Tristeza, Asco, Miedo e Ira.

Alegría es la encargada de mantener positiva a la niña, de celebrar los éxitos, de generarle optimismo y de fomentar en ella el buen humor.

La emoción de la alegría (representada con el color amarillo) es el refuerzo que hace que repitamos las conductas que nos han proporcionado bienestar.

La emoción del miedo (representada por el color morado) es quien se encarga de la supervivencia. Siempre intenta anticipar los peligros con los que se va a encontrar Riley. En verdad el miedo es adaptativo, pues si no sintiéramos miedo no sobreviviríamos.

El asco (representado por el color verde) también tiene una función adaptativa en el ser humano, haciendo que no comamos o bebamos nada en mal estado, por el olor que efluye de esos alimentos.

La emoción de la ira (representada en color rojo) tiene la función de defender, tanto a las personas que queremos, como de luchar por lo que consideramos de nuestra propiedad. Así, entra en acción cuando vemos que no se actúa con justicia, intentando defender la integridad y la coherencia.

Por último, la tristeza (representada en color azul) es la emoción a la que se le intenta dejar de lado puesto que todo lo que "toca" lo contamina con su negatividad y pesimismo. Una de las conclusiones de la película es demostrar, aunque parezca que no, que la tristeza también puede ser útil. De hecho, la tristeza es una de las emociones más importantes en el crecimiento personal, pues se encarga del recogimiento y de la reflexión, sobre todo a la hora de cerrar etapas que se nos presentan en la vida.

En la película también se muestra como se forman los recuerdos, representándolos con esferas luminosas del color de la emoción predominante: azul, rojo, verde, morado o amarillo.

Y esto es así en la vida real, pues el recuerdo se guarda en

la memoria junto con su emoción correspondiente. Cuanto más intensa es la emoción, más potente es el recuerdo.

Los recuerdos esenciales son aquellos que se han producido en momentos muy importantes para la persona y tienen mucho que ver en la formación de las "islas"; algo así como las partes de la personalidad de la niña, la cual se va forjando según las vivencias que más carga emocional van teniendo.

En menor medida también se habla del subconsciente, lugar custodiado por dos policías, donde están los miedos y traumas que tenemos. De los sueños, representado por una compañía de cine que cada día elabora el guion de lo que se va a soñar, mezclando las vivencias de ese día. De la memoria a largo plazo que viene representada como un gran laberinto de estanterías, donde se almacenan los recuerdos y donde unos operarios se dedican a deshacerse (con una especie de aspirador) de los recuerdos de color gris que ya no resultan útiles. Y de los pensamientos, representado por un tren que sólo funciona mientras se permanece despierto.

En definitiva, la película trata de la difícil etapa prepuberal que todo niño pasa cuando se encuentra entre la infancia y la adolescencia.

Como curiosidad diremos que el origen de "Del revés" (*Inside Out*) se encuentra en la experiencia del propio director quien tiene una hija, de la edad de Riley, que al acercarse a la adolescencia comenzó a predominar en ella el estado de ánimo triste.

Del film se podría concluir que hay que asumir todas las emociones, sin puentearlas o reprimirlas, pues todas son

útiles. No se debe esconder la ira, espantar al miedo, inhibir la alegría o ahogar la tristeza. Es mejor experimentarlas y vivirlas para poder colocarlas en el lugar adecuado de nuestra experiencia.

Imagen:

www.google.com

INTRODUCCIÓN

Dos mujeres puertorriqueñas adornan con sus piezas literarias la sección para los jóvenes lectores. Ambas tienen la dulzura propia de este suelo, de ahí que simbólicamente regalemos en esta edición: besitos de coco, junto con otros sabores y unas lecciones de vida.

¡Que lo disfruten!

Judy García Allende
Editora



BESITOS DE COCO
Isabel ARRAIZA ARANA
Puerto Rico, 2015

Mis abuelos vivían en una de las calles del centro de la ciudad donde nací. Aunque la mayoría de las casas de la Isla las construyen en cemento, la de ellos era de madera. Los balaustres del balcón sonreían a los que pasaban para ir a la plaza, o a la iglesia. Detrás, la escandalosa Escuela Intermedia.

Mientras cursé la Intermedia, almorzaba diariamente en la casa de mis abuelos. Llegaba a la hora de la siesta, por lo que me acompañaban el zumbido del abanico y los ronquidos de abuelo. Trataba de no despertarlos, pero era casi imposible. Me delataban el piso de madera, el estrecho pasillo, el microondas, los gabinetes, y la gaveta de los cubiertos, que se salía de los rieles cada vez que la abría. A pesar de la despertada, siempre se alegraban de verme.

Después de comer, ayudaba con algunas tareas. Iba a la caldera donde recogían el agua de lluvia, y ponía a filtrar varias botellas. Es el agua más dulce y refrescante que he tomado en mi vida.

Después, les echaba maíz a las palomas. Algunas comían de mi mano. Ayudaba también a barrer el patio y a recoger las frutas maduras de los árboles del solar. Me sentaba con abuela a hablar en un sillón de dos asientos a la sombra del árbol de mangó. Pasábamos horas meciéndonos en el patio y comiendo mangós, guayabas y acerolas.

—Ahora vuelvo con una sorpresa —me dijo un día.

Y regresó con una bandeja de bolitas que olían a dulce de coco. Se me hizo la boca agua.

—¿Qué es esto? —pregunté con la boca llena.

—Besitos de coco.

Mi abuela me enseñó a hacerlos cuando tenía tu edad. Me dijo que es una receta secreta que solo puedes pasarle a tus nietos —contestó en tono misterioso.

Me gustó tanto, que la convencí de prepararlos juntas todos los viernes. Yo la ayudaba a sacar la tela del coco y a rallarla. Después que estaba la masa lista, ayudaba también a hacer las bolitas para hornearlas. Abuela me hablaba de su abuela y de lo distinta que era la vida en el pueblo cuando ella era niña.

—¿Qué hacían los fines de semana para divertirse? —le pregunté.

—Como casi no habían carros en el pueblo, podíamos jugar en la calle. Los niños jugaban pelota, o de esconder. Por las tardes, nos reuníamos en la plaza. Algunos corrían patines, o jugaban canicas. Los enamorados paseaban. Los adultos se sentaban a hablar. Cuando tocaba la sirena, regresábamos a las casas. No podía haber nadie afuera después de las nueve de la noche.

—¿En serio? ¿Qué pasaba si estabas afuera? —pregunté sorprendida.

—La policía te llevaba a tu casa. Podían multar a tu familia, te metías en problemas serios. Todos obedecían el toque de queda. Ayudaba a mantener el orden y la seguridad en el pueblo —me explicó.

—La vida era muy diferente cuando eras joven. No sé si podría acostumbrarme a vivir así —le comenté.

—A todo nos acostumbramos, mi'ja. Todos creemos que nuestro tiempo es el mejor. Recordar esos días me pone feliz. Cuando seas mayor, notarás que muchas cosas que haces hoy, no las hace nadie. Pero eso sí, aunque nadie las haga, tienes que prometerme que enseñarás a tus nietos a preparar besitos de coco. Y que les contarás cómo era tu vida cuando tenías su edad —dijo abrazándome.

—Lo prometo —dije sonriente.

Ese día, abuela me escribió la receta de los besitos de coco en una tarjeta. Llegando a casa, la puse en la cajita de recuerdos que tenía encima del tocador. Años más tarde, encontré la receta que me había dado abuela. Ver la tarjeta con su caligrafía tan perfecta me envolvió de nostalgia. Me pegué la tarjeta al pecho, y luego a la cara, para olerla. Me olió a coco azucarado y al jabón de lavanda que usaba abuela. Ahora entiendo por qué la receta se podía pasar solo a los nietos. El amor de los abuelos es realmente especial. Solo los besos de una abuela cariñosa comparan con el sabor de este rico postre.

Cumpliré la promesa que hice a abuela de pasársela a mis nietos. Pero creo que todos los niños del mundo debieran poder probar un dulce tan delicioso. Eso hubiera hecho muy feliz a mi abuela.

Aquí está su receta de besitos de coco. Tal vez tu abuelita te pueda ayudar a prepararlos. ¡Pásala!

BESITOS DE COCO

Ingredientes:

3 tazas de coco seco rallado
8 cdas. harina de trigo
4 yemas de huevo
1 taza de azúcar negra
¼ cda. de sal
4 cdas. de mantequilla sin refrigerar
ralladura de un limón verde o ½ cda. de vainilla

Procedimiento:

1. Combine todos los ingredientes.
2. Engrase un molde de cristal para hornear de 13 x 9 x 2 pulgadas.
3. Forme bolitas con la mezcla y colóquelas en el molde.
4. Hornee de 30 a 40 minutos en horno precalentado a 350 grados F.
5. Retire cuando se vean doraditas.

Imagen:

<http://www.prproducts.com>



ESTRELLA DE LAS ANTILLAS
Zoraida RIVERA MORALES
Puerto Rico, 2015

Entre el Océano Atlántico
y el Mar Caribe
una isla del mar nació,
una bandera
de azul triángulo
con blanca estrella,
tres franjas rojas,
dos franjas blancas,
flota en la isla de encantos llena.

Entre océano y mar,
flores del guayacán, azul
de flamboyán y hortensias,
de Mar Chiquita y Poza de Mujeres.
Azul, de Crash Boat, de la Guadilla,
de Boquerón y la Playuela.
¡Qué bien amada!
Le acaricia el mar,
el océano
y olas de patrios.

Blanca como su estrella,
florece,
el sabino laurel,
blanco es el pecho hembra
de la fragata magnífica,
que habita costa y cayos
en la regalona
de las Grandes Antillas.

Rojas se exhiben
sus amapolas,
y el zorzal, rojo de pico y patas,
que canta próximo a amanecer,
rojas algunas rosas
de las abuelas
allá en los llanos, costas y valles.
Roja la llama
que arde en el pecho
cuando regala
su azul, su blanco,
sus rojos bellos de atardecer.

Entre el Océano Atlántico
y el Mar Caribe
una isla del mar nació
y su bandera flota orgullosa
por esta estrella de las Antillas.

N. de E. Mar Chiquita y Poza de Mujeres son dos hermosas playas del pueblo de Manatí, en la costa norte de Puerto Rico; Playita es el nombre de la playa que ubica cerca del Faro Los Murillos en Cabo Rojo, conocida localmente como Playa Sucia. El vocablo *guadilla* o *guadiya* es de origen indígena y significa *jardín*.

Imagen:

<http://caribbeanewsservice.com>



NUEVOS OJOS

Zoraida RIVERA MORALES

Puerto Rico, 2015

Bajo el árbol de mangó quedé,
manos y brazos como ramas secas.
No miré hacia las montañas,
por no descubrir sus muecas.

Cerré los ojos guardando
la poca fuerza en mis labios.
 ¡Me encogía! ¡Me encogía!
Era pequeño cual pájaro,
después sentí ser insecto,
hormiga y no sé qué,
¿Acaso ya no era nada?

El viento me leyó pronto
como lee las nubes negras.
Me hizo caricias de madre,
contóme historias de antes

cuando el hombre y la tierra
hablaban los mismos temas.

Me supe parte y aparte,
y se me asomó la risa
al pensar cómo la tierra
me sostenía de nalgadas,
las raíces de aquel árbol
sujetaban, dos nuevos brazos,
la yerba me hacía cosquillas
mientras la brisa danzaba
con la copa del mangó
y él me enviaba delicias
amarillas, rojas, oro...
propias de un amanecer.

Imagen:

<http://www.bulhufas.es>



LECCIONES DE UN CUENTO INFANTIL
Zoraida RIVERA MORALES
Puerto Rico, 2015

Aún lo recuerdo; asistía al tercer grado. La maestra, que por fortuna no recuerdo su nombre, había pedido que escribiéramos un cuento. Así lo hice. Aunque de primeras no sabía por dónde comenzar, cuando lo escribí quedó mucho más largo de lo esperado. Una vez decidido el tema, no sabía cómo parar.

El cuento era de un anciano solitario y enfermo y una niña. No recuerdo muchos detalles, pero sí que tenían largas conversaciones en las que el anciano le narraba cuentos sobre su vida. La niña le acompañó las tardes que le quedaban.

Cuando recibí mi cuento vi que la maestra le había escrito al lado de la nota: *Buen trabajo*. Lo que añadió debajo fue lo desconcertante: *La próxima vez escribe sobre lo que sabes*. Bajé la cabeza y miré el pupitre largamente escondiendo mis lágrimas. Llevaba solo meses en Nueva York. Mi abuelo acababa de morir en Puerto Rico... y yo no estuve allí.

Tal vez no conocía mucho de la muerte, entonces. Apenas tenía ocho años, pero su sombra había cruzado el océano y oscurecido mi corazón. Ya no vería jamás a mi abuelo.

Es sorprendente como siendo niños aprendemos lecciones para toda la vida. Yo aprendí a no juzgar. ¿Cómo sabemos qué sabe cada cual? ¿Puede una mirada revelarnos lo que ha vivido Juan o Clara o Santiago? ¿Lo que siente? ¿Puede la ropa, el tatuaje o el peinado hablarnos más allá de una primera impresión? ¡Ah, cuidado con esas! ¡Cuán engañosas pueden ser! ¿Tienen idea de cuántos viejos y viejas he conocido en cuerpos de niños? Hay quienes tienen quince años con experiencias que no ha vivido uno de treinta. No, no se trata, de haber vivido a la ligera, sino de haber experimentado sucesos que nos hacen crecer sin tiempos.

Hubiese querido que mi maestra hubiese aprendido a preguntar. No lo sabemos todo. Yo me pregunto a veces por qué aquel ser humano es tan huraño o aquella tan tímida o aquel otro tan difícil de callar. ¿Acaso son rasgos heredados que no ha querido o no ha podido moldear? ¿Qué ha vivido? ¿Cómo lo procesó? Las acciones de las personas no surgen de la nada. Intento comprender y no juzgar.

Hoy le diría a aquella joven maestra cuyo nombre he olvidado: "Misi, escribí sobre lo que vivía y no sé si lo escribí bien porque fue mi primer encuentro con la muerte".

Imagen:

https://selconsultoria.files.wordpress.com/2013/01/salon_de_clases.jpg

INTRODUCCIÓN



Queridos lectores,

Para disfrutar al máximo de los coletazos de las vacaciones estivales, queremos obsequiarles con dos breves pero intensas piezas teatrales de Pilar González España, una autora que tiene muchísimo que ofrecer.

La primera, *El cuadro parlante*, es un monólogo muy especial. El personaje juega con las palabras, con el movimiento, con las formas y los colores, con la sorpresa. Por eso no puede dejar a nadie indiferente. Tanto el público que visita el "museo" donde descansa el lienzo, como el espectador/lector de la obra, serán testigos de una invención única, una explosión de emociones y color que nos hace reflexionar sobre la esencia misma de la creación.

Muchos son los fuegos, la segunda, es una verdadera orquesta de voces. Con la imagen del fuego como centro (literal y metafóricamente), alrededor de él baila, se mueve, se agita un variopinto mosaico de personajes que, queriéndolo o sin querer, forman parte de él y, al mismo tiempo, lo alimentan. Con una extraordinaria simbiosis entre teatro y poesía (una poesía desnuda, íntima, violenta, como el propio fuego) la autora nos ofrece una nueva reflexión sobre el significado de la vida... y de la muerte. Ambas obras son un perfecto reflejo de las dos pasiones que mueven a Pilar González: poesía y teatro, aunados en un todo equilibrado y homogéneo, sin perder por ello cada una su propia potencia. Deseamos, de todo corazón, que les gusten.

Lourdes Bueno
Editora

EL CUADRO
PARLANTE

Pilar
GONZÁLEZ
ESPAÑA

(Sala de exposiciones. Un lienzo blanco muy grande con un marco muy sencillo está sostenido de pie sobre la escena. Está cerca de la pared. Detrás del cuadro hay un actor/actriz escondido. Un guía de la exposición reúne al público disperso por la sala y acerca a todo el mundo para contemplar el cuadro. En voz alta):

Querido y amable público. Van ustedes a presenciar un maravilloso espectáculo: el cuadro parlante. Se trata de algo extraordinario, nunca visto anteriormente: un cuadro que habla describiendo punto por punto su propia gestación, sus emociones, sus ideas, sus dudas existenciales. Se ruega un silencio total, pues el cuadro es en el silencio cuando comienza a hablar y a ser. El cuadro no siempre responde a nuestros requisitos, y, a veces, según el humor, se interrumpe y no nace. En ese caso, por supuesto, les serían devueltas sus entradas. Gracias por su atención. Les dejo entonces con el cuadro parlante.

(Se apagan las luces y se enfoca únicamente al lienzo. Después de un largo silencio, se oye un murmullo muy largo, un bostezo, como de alguien que se despereza. Se puede tardar un poco de tiempo en hablar. Son los primeros sonidos de un cuerpo, así que se puede gemir, llorar, respirar, etc. Habla de forma pausada y tranquila. Silencio entre frases. Empieza a sonar la música de Brian Eno "Tal Coat")

Soy un cuadro imposible. Aún no existo. Quisiera ser. No tengo ninguna esperanza, ni futuro, pero sueño convertirme en materia, hoy, ahora mismo, en este instante. Con la violencia justa de lo quiere latir y late. Ser forma, con el dolor del límite. Ser color, con la angustia del rechazo de otros mundos. Ser esencia, significar para otros

ojos.

(El actor, por detrás, presiona el lienzo con partes de su cuerpo. Comienzan a verse pequeños bultos. Los movimientos son sutiles, lentos, finos o gruesos, haciendo énfasis en la presión de la pantalla).

Y, sin embargo, estoy en medio de la nada, sumergido en su inmenso océano, allí donde todo es posible, hasta no ser, hasta morir en el intento. Vengo de un giro, de un retorcimiento, de una emoción que se abrió como herida. Y ahora supura su existencia.

(El actor, por detrás, comienza a pintar de color rojo muy líquido el cuadro, en la zona superior. Debe gotear y transparentarse por el otro lado).

Por eso siento un rojo que me brota desde arriba, que gotea como si fuera llanto. Y aunque esta tristeza es sólo mía, sé que muchos pueden compartirla, sentirla como suya, contagiarse de piedad.

(El actor empieza a dibujar puntos negros con tinta negra bastante líquida para que se transparente. Los puntos son aleatorios, distantes y dispares. Sorprenden siempre al espectador porque surgen de donde no se los espera).

Ahora, en este silencio casi blanco, me asaltan puntos negros, mundos opacos, reducidos, cerrados para siempre al secreto de otros ojos. Son preguntas que no quisieron desplegarse, responderse, sentimientos que brotaron sin futuro. Cada uno de ellos es un astro minimizado, un mundo que me hubiera sido posible, y ahora, ya, es rechazo, angustia repetida. Pude haber sido otra cosa. Pude haber sido cuerpo o rostro, un gesto claro y

definitivo del mundo. Pude haber sido ala, brisa, nube o sol. Incluso, luz. No sé... ¡tantas cosas! Y me quedé en lo que estoy siendo, materia limitada y quejido. Pero tuve fuerza. Todavía ahora es posible que surja. En un trazo mismo, en la propia emoción de la mano que me crea y me recorre, yo mismo, en un giro del silencio. Un punto más y que se acabe la impotencia. Quisiera hacerme un camino en la existencia, una línea que me atravesase de parte a parte.

(El actor va pintando ahora una línea que atraviesa el lienzo en diagonal, muy despacio y con mucha presión).

Sólo deseo ser recorrido por los otros, por ti, y que tus pies caminen hacia mi nada. Puedo ser tu horizonte, el asentamiento de tus límites, cercar tus ojos para que la angustia del espacio no te asalte y protegerte. Pero ¿quién eres tú sí estoy tan solo? Si apenas me miras y ya estás huyendo. Si no entras definitivamente en mí. Si no te instalas en mi corazón. Si no me amas. Si no me crees.

Y ¿mi belleza? ¿Cuándo se derramará mi llanto?

Entré en lo opaco para nacer, en la gran oscuridad. Entré y me cegué. Ahora toda mi rabia se despereza. Entonces me lacero, me hiero, me atravieso, me corto.

(El actor, en un ataque de rabia e impotencia, empieza a pintar líneas vertiginosas, fuertes e intensas por todo el cuadro, como si lo tachara. Se oye su respiración ardiente, agotada. Entonces empieza a rasgar el lienzo, con un crujido largo y poderoso. Lo rompe por diferentes partes).

Rasgo así mi silencio vivo.

(Sale muy lentamente y a presión la cabeza del actor, como si fuera un parto, a través de la desgarradura del lienzo. Su rostro está pintado en monocromo).

Quiero robarle al mundo sus presencias, ser mirado por los otros, empezar a nacer hacia la muerte. Salir y entrar, entretejerme.

(El actor saca también una mano y juega con ella, al igual que con su cabeza, con sus ojos. Sus miembros son también elementos pictóricos, y sus gestos son expresivos y ligeramente arbitrarios).

Sé que muchos viven despreciando su existencia, laten solos sin acompañarse al mundo. Pero yo sólo quiero ser.

(Con la voz cada vez más apagada, repite las palabras que siguen hasta que se duerme recitando, en medio de cualquier sílaba entrecortada):

Dejadme. Sólo deseo ser recorrido por los otros, por ti, y que tus pies caminen hacia mi nada. Puedo ser tu horizonte, el asentamiento de tus límites, cercar tus ojos para que la angustia del espacio no te asalte. Protegerte. Pero ¿quién eres tú si estoy tan solo? Si apenas me miras y ya estás huyendo. Si no entras definitivamente en mí. Si no te instalas en mi corazón. Si no me amas. Si no me crees. Y ¿mi belleza? ¿Cuándo se derramará mi llanto?

FIN

MUCHOS
SON LOS
FUEGOS

Pilar
GONZÁLEZ
ESPAÑA



Gran hoguera en medio del escenario. En una esquina se enciende una pequeña linterna y un actor de pie lee:

PERSONAJE 1:

Fuego fenómeno producido al arder un cuerpo en el que se desprende luz calor y frecuentemente llama. Pasión o entusiasmo con que se hace algo. Ardor con que se lucha o se discute.

(Deja de leer. Ahora proyecta la luz de la linterna sobre muchos lugares de forma aleatoria. Voz pausada, de clarísima dicción. Desde el sitio)

Muchos son los fuegos Muchos son los fuegos Fuegos ordinarios Fuegos medianos como el rayo Fuegos celestes como el sol Fuegos que penetran en el alma Fuegos que destruyen nuestro cuerpo Muchos son los fuegos El Fuego es necesario Ya no pero lo es Prescindible enteramente imprescindible Si preguntas al corazón éste inconsciente crepita Su sonido es un batir de alas chamuscadas un silencio odiándose a sí mismo mientras crece irreparable

(El actor se mueve por el escenario)

El fuego está dentro con los huesos las vísceras las palabras Se hace un hueco entre la carne y la sustancia un hueco y se instala en la mudez del tiempo y nos espera Basta una chispa de pasión para que nos incendie incontrolables

Las llamas me llaman Y he llegado hasta aquí a un punto de mi vida en el que el abismo quiere consumirme abismo o vértigo de tus ojos o deseo de mis manos mudas sobre tu cuerpo bellamente herido

(Desaparece en la hoguera. Comienza un sonido lento del crepitar del fuego que va subiendo de volumen hasta que comienza a fusionarse lentamente con música)

PERSONAJE 2:

(Entra una mujer con una pequeña antorcha en la mano. Danza con una falda de vuelo de color amarillo. Da vueltas en torno a la hoguera. Se siente viva, fuego, llama. Con voz aguda y bailarina, y buscando siempre inflexiones, cambios de volumen, dice:)

El fuego es casi líquido Tu voz era así amarilla y caliente y tus palabras me hicieron arder tanto tiempo... que he sido árbol de antorchas en la noche que he sido campo de espigas arrasado y he sido ceniza he sido muerte....

El fuego es casi mi sangre Y tu voz también amarilla y caliente Tus palabras ardían en el silencio de mi alma... he sido árbol de antorchas en lo oscuro he sido campo de espigas arrasado y he sido desierto he sido sed....

El fuego es casi un ojo Tu mirada era así amarilla y caliente y tu deseo me hacía siempre arder... he sido antorcha y espiga he sido incendio entre tus manos he sido amor....

El fuego es casi líquido Tu voz era así amarilla y caliente y tus palabras me hicieron arder tanto tiempo... que he sido árbol de antorchas en la noche que he sido campo de espigas arrasado y he sido ceniza he sido muerte....

(Llega a la hoguera cantando ensimismada y se agacha como si fuera una llama más a la vista del público).

PERSONAJE 3

(Reflexivo y prudente. Saliendo desde la hoguera)

¿Se puede incendiar el fuego? Y mientras lo incendio ¿puedo arrojarme sin quemarme un poco? Y mientras no me quemo ¿puedo ser el fuego sin más empezando una vida otra? ¿Y si fuera yo llanura y no desierto?

(Vuelve a sumergirse en el fuego)

PERSONAJE 4:

(Personaje de voz grave, ensimismado y obsesivo. Entra reptando de negro en el escenario pasa por delante de la hoguera y, de vez en cuando, levanta la cabeza y dice:)

El fuego es un escándalo un escándalo de llamas de ardores de tragedias Si de cerca lo contemplas tus mejillas arderán y tu llanto caerá consecutivo Cada lágrima es una bola de cristal donde el futuro ardiente te consume Te consume El fuego es un escándalo un escándalo de llamas de ardores de tragedias Si de cerca lo contemplas tus mejillas arderán y tu llanto y tu llanto caerá consecutivo Cada lágrima es una bola de cristal donde el futuro ardiente te consume Te consume.

(Lo repite todas las veces que haga falta hasta que, cada vez con menos energía y menos voz, se detiene en cualquier lado del escenario)

PERSONAJE 5

(Actriz adulta, pero un poco infantil de voz fina e inocente. Entra con un vestido de color rosa en silla de ruedas llevada

por alguien de negro. La trayectoria es seguir una especie de laberinto en el escenario sorteando la hoguera como si siguiera un dibujo o camino perfectamente trazado)

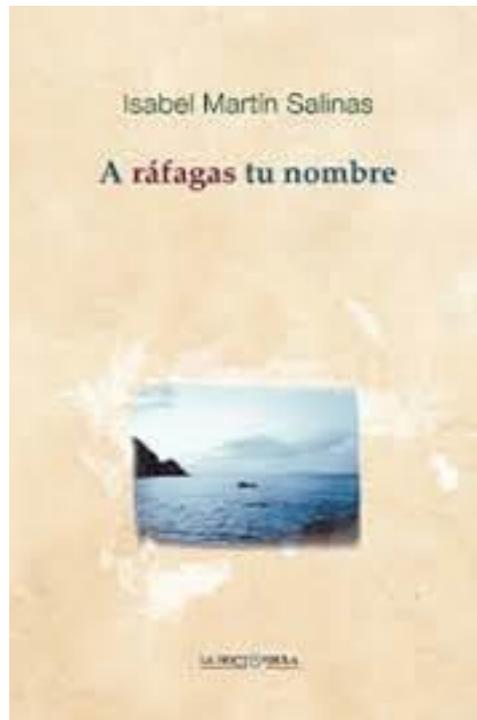
Nunca me quemo Siempre temo Nunca me quemo
Siempre peso y sopeso mi vida Y no hay llama que pueda
consumirme Hay llama que puede consumirme sin
embargo No hay alegría en el frío de la muerte No
conozco la orilla del amor ni aquel lago del deseo que me
han dicho se incendia tras la noche Nunca me quemo
Siempre temo Nunca me quemo Siempre peso y sopeso
mi vida Y no hay llama que pueda consumirme Hay llama
que puede consumirme sin embargo No hay alegría en el
frío de la muerte No conozco la orilla del amor ni aquel
lago del deseo que me han dicho se incendia tras la noche

(Se queda delante de la hoguera, sin acompañante y frente al público. Sigue recitando. Todos los personajes desde el sitio en el que están empiezan de nuevo a declamar sus textos simultáneamente y en voz baja, pero van subiendo gradualmente de volumen, de tal forma que al final no se entiende prácticamente nada. Sobre ese lío de voces se va superponiendo el sonido del crepitar del fuego que irá poco a poco anulando y enmudeciendo el griterío. Aunque la luz va oscureciendo poco a poco, el crepitar del fuego permanece durante unos segundos.)

FIN

A RÁFAGAS
TU NOMBRE
O LA POESÍA
COMO
REPARA-
DORA DE LA
VIDA (Y DE
LA MUERTE)

Ana Isabel
ALVEA
SÁNCHEZ
España
2015



Título: *A ráfagas tu nombre*

Autora: Isabel Martín Salinas

Editorial: Torremozas, Madrid, 2015

Isabel Martín Salinas (Adra-Almería-1957). Dramaturga, ensayista y poeta. Ha sido finalista para el Premio Andalucía de la crítica 2012 en la modalidad de Teatro por

sus textos dramáticos *El hoyo* 18. *Un soplo de viento*. Colaboró como guionista en el Magazín "A pleno sur", de Canal Sur Radio, Almería (1989-1992). Posteriormente ha desarrollado una intensa actividad teatral como dramaturga, directora de escena y actriz. Es autora de numerosos textos dramáticos, también Cantautora, ha editado este año el disco *Para siempre conmigo*. Pero en esta ocasión vamos a hablar de su poemario *A ráfagas tu nombre*, publicado en el 2014 por la editorial *Torremozas*.

A ráfagas tu nombre trata varios temas que se van enredando en el túnel del tiempo: los recuerdos de un pasado que se aferran a la memoria por negarse a morir, un nombre que aparece y desaparece buscando una voz que lo haga presente, la mirada hacia lo que fue y dejó de ser, la decepción que siempre traen consigo los sueños, el fulgor de la juventud y su declive, entre otros. Para el poeta irlandés Seamus Heaney, la poesía es una respuesta imaginada a la situación del mundo, ofrece una respuesta a la realidad, que ejerce un efecto liberador y reparador frente a las hostilidades y agravios del mundo. Este libro cumple este cometido, quiere saldar una cuenta injusta y cruel con la vida, desea dar voz a quien ya no la posee, continuar su senda y propósito, además de expresar la propia memoria y reparar igualmente las cicatrices que el tiempo y la vida, de algún modo, a todos nos infiere.

Entrando en su estructura, el libro consta de 4 capítulos, en los que hace un recorrido por las galerías a través de los diversos adverbios de tiempo: *Ahora*, *Ayer*, *Entonces*, *Mañana*.

Ahora contiene una poesía nostálgica por todo lo vivido y ya ido, por el inevitable paso del tiempo. Arrastran los

versos su pesar en la noche, la melancolía de un nombre ya lejano, un contenido lamento reflejado en paisajes crepusculares y nocturnos.

“La negra arquitectura
que promete la tarde
-un juramento de dolor y nieve-
desciende mientras miro
mi sombra hacerse noche.”

En *Ayer*, en cambio, sus poemas poseen la luz del alba y la claridad de la mañana para retratar los hermosos recuerdos de la paradisíaca y eterna infancia, de la exuberante juventud, la intensidad del primer amor- *una llama y un nombre/ me quemaban los labios-* y el desencanto propio y común de la realidad, pues el futuro nunca, nunca, es como lo soñábamos.

“Porque soñar depara
Un enjambre de avispas,
devuelvo a los batientes de la vida
el afán que me trunca,
su fragor de derrota,
mis cálculos de amor hechos jirones”.

Encontramos en sus versos la imagen de un viajero de la *lunga notte*, quien bebe *en un vaso de luz* y que busca hacerse material a través de la voz de la poeta.

Delicada y tristemente nos lleva a la muerte en su tercer capítulo, *Entonces*, a la herida y mística noche de San Juan de la Cruz. Pero la silenciosa muerte que obliga a la pérdida, a la ausencia, el duelo y el dolor, jamás supone el olvido.

“Como un loco golpea mi ventana
el viento que me trae
a ráfagas tu nombre”.

En su sentir de duelo no puede faltar el llanto por la pérdida de la madre-*rotos están los puentes que llevaban/ al rostro de tu madre.*

Finalmente viene el desagravio de esa muerte, la voz de la ausencia que persigue al poema para fijarse en él y hacerse presente y materializarse, para continuar entre los vivos, la intención de la poeta de dar voz –*tu voz reverberando en la conciencia-* para salvarlo de la nada.

“Tu voz que como un surco me socaba
las sienas amarillas de sentirte;
un caballo de sangre que se escapa
muriendo entre las calles de mi sueño.
Tu voz de remolino que me impulsa,
huracán de promesas marchitadas,
dolor de muerte antigua,
cementerio de auroras”.

Los poemas de Isabel Martín son breves y hondos. Una escritura delicada e intensa a la vez, elegíaca. La autora muestra su maestría en el uso del lenguaje alcanzando una expresión elegante, lírica y bella. Sus versos blancos crean una melodía rítmica, apoyada en el impar, que acompasa y da aliento a los poemas. Como decía Carlos Bousoño de la poesía de nuestro poeta Antonio Machado, una poesía que suprime la anécdota para que palpite la emoción, omite la narratividad para alzarse sobre las imágenes y el lenguaje. Si rastreamos influencias, como es costumbre en las reseñas, aparecería la escritura de Jorge Guillén, y más contemporánea, Ada Salas.

Los paisajes románticos que actúan de espejo del alma. La melancolía propia de quien mira atrás y ajusta cuenta con el pasado. La noche y su misterio. La voz que nos persigue para nacer en la palabra. La rosa y su herida. El tiempo, la vida y la muerte. El océano que a todos nos acoge. En su poesía se funde belleza y elegía, compromiso y dolor, incluso el intento y deseo de vislumbrar más allá de la muerte, ese inaudito y desconocido territorio.

Imagen:

Portada del libro

GALERIA
FOTOGRAFÍA

Muestra fotográfica de:
DAVID ESCUDERO
©Derechos Reservados



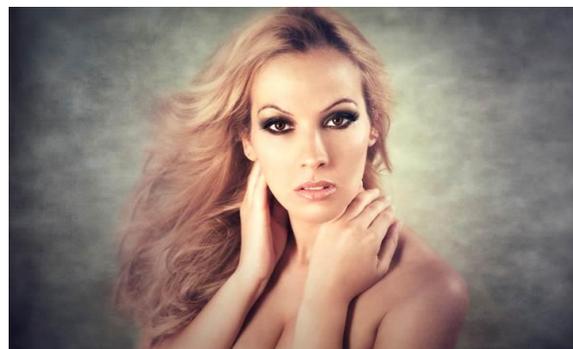
1.- Sin título



3.- Sin título



2.- Sin título



4.- Sin título



5.- Sin título



7.- Sin título



9.- Sin título



6.- Sin título



8.- Sin título



10. Sin título



David ESCUDERO

Autorretrato del autor

Empezó su formación en la fotografía analógica en blanco y negro.

Actualmente sus trabajos son en color, con el que juega perfectamente valiéndose de las posibilidades digitales, dotando a sus retratos de un toque pictórico, romántico y sensual.

ARTES
PLÁSTICAS

MUESTRA DE Juan BARROSO:
"SU SONRISA"

©Derechos Reservados



1.- Su sonrisa



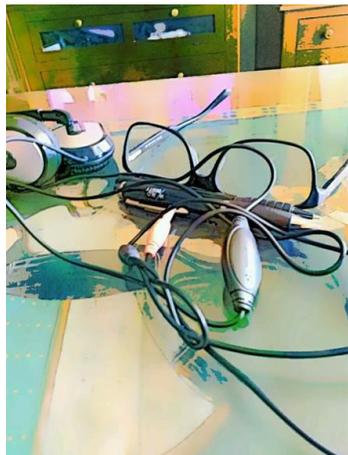
2.- Abstracción (Detalle)



3.- Ventana dos



4.- Ventanal



5.- Para que veas



7.- Otra realidad



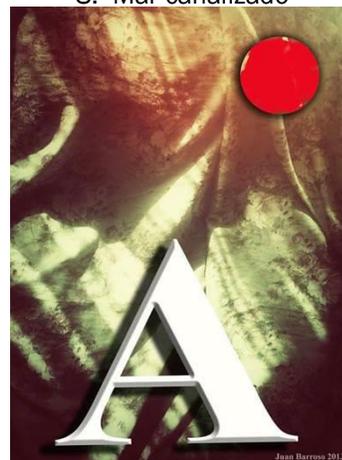
9.- Idea de ti



6.- Trazos dos



8.- Mar canalizado



10.- Sin título



Imagen: Juan Barroso

EN TARDES COMO ESTA

No estaría yo mirando en la ventana
esa tarde de agosto,
y mira que he pasado la mitad de esta vida
mirando si pasabas,
y mira que has pasado en otras tardes
sin que yo te viera.
De mar a mar, de orilla a orilla.
Y mira si he mirado
que te he visto pasar sin que pasarás
en tardes de agosto como esta.

Juan Barroso
2 de septiembre de 2015.



“Joven”
Óleo sobre madera
Jaime Picazo
España